

INTRODUCCIÓN

El estudio de los individuos, los partidos y la política

El tema y su importancia

Como se ha señalado, el tema central de este libro es la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. El periodo central de estudio se establece entre el año 1961, fecha del inicio de la campaña electoral de Acción Popular, y 1962, año de la realización de las elecciones². El tema central se ubica en el campo de la historia política y aborda un periodo de la historia del Perú marcado por la gradual desintegración del poder oligárquico, el surgimiento de nuevas organizaciones partidarias y la intensa actividad política y electoral. A su vez, con el fin de comprender mejor el tema central, se estudian la carrera política de Fernando Belaunde Terry y la trayectoria de Acción Popular anteriores a 1962, el contexto político previo a la campaña electoral y el marco general de las elecciones de 1962³.

Una precisión sobre el tema central del libro: el estudio de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962 como tema de investigación se inscribe en los estudios sobre la dinámica de los partidos políticos mesocráticos y de masas que surgieron en el Perú durante el siglo xx. Ahora bien, es conocido que la dinámica o el desempeño de los partidos pueden desarrollarse en diversos escenarios como, por ejemplo, en el gobierno, en la oposición parlamentaria, en la clandestinidad política y, por supuesto, en

2 El 31 de octubre de 1961, mediante el Decreto Supremo N.º 45, se convocó oficialmente a elecciones generales para el 10 de junio de 1962. Sin embargo, las actividades políticas de Acción Popular orientadas a esos comicios habían empezado cuatro meses antes, concretamente el 1 de junio de 1961. Ese día, en la ciudad de Iquitos, luego del III Congreso Nacional de Acción Popular, en dos mitines, uno en la mañana y otro en la tarde, la dirigencia del partido proclamó a Fernando Belaunde candidato presidencial para las elecciones de 1962. También se debe tener presente que las elecciones de 1962 fueron elecciones generales, es decir, fue un proceso en el cual se debían elegir presidente de la república, senadores y diputados al mismo tiempo.

3 Sobre las diferencias entre campaña electoral y elecciones, véase más adelante en esta introducción.

las elecciones. Precisamente, es en el escenario electoral donde los partidos políticos despliegan una de sus formas de actuación política más intensas: las campañas electorales. Por lo tanto, el tema central que se estudia en *El arquitecto de la política* es un caso concreto de actuación política de un partido: la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962.

¿Por qué estudiar la campaña electoral de un partido político y de un candidato que no lograron ganar las elecciones de 1962? y ¿por qué es importante formular preguntas sobre aquella campaña electoral? Las razones sobre la importancia del tema de este libro son varias. A continuación, se explica cada una de esas razones.

En primer lugar, la importancia del tema radica en que su estudio puede contribuir a comprender mejor un periodo de gran actividad política y electoral de la historia del Perú que es poco conocido: los inicios de los años sesenta. Este momento estuvo marcado por la emergencia de nuevas demandas sociales, el surgimiento de modernas organizaciones políticas, el inicio del ejercicio del derecho de voto por parte de las mujeres, el incremento de la población electoral y el desarrollo de procesos electorales de mayor competencia política. En ese sentido, los años iniciales de la década de los sesenta destacaron por la participación de partidos políticos mesocráticos, entre los que estaban Acción Popular, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Social Progresista; también, por el desarrollo de tres procesos electorales: dos elecciones generales en 1962 y 1963, y una elección municipal en 1963. Además, pocos años después, se desarrollaron otros tres comicios: las elecciones municipales en 1966 y las elecciones complementarias al parlamento en 1966 y 1967⁴. De allí que la agitación e intensidad política que caracterizaron estos años hagan relevante estudiar aspectos específicos de uno de estos procesos electorales, como es la campaña electoral de Acción Popular en 1962⁵.

4 La importancia de esta coyuntura política y electoral no pasó desapercibida para el investigador Pedro Planas (2000), quien, indagando sobre la precariedad del sistema de partidos en el Perú del siglo xx, denomina a este momento como el «sistema de partidos en formación (1956-1968)», etapa que incluye las seis elecciones mencionadas, agregando la de 1956 (p. 96). Para más detalles sobre las elecciones complementarias al parlamento en 1966 y 1967, véase Jurado Nacional de Elecciones (2013, pp. 120-122).

5 Aunque ya no en el plano de la competencia electoral, también se debe mencionar como un hecho que contribuyó a la efervescencia política del periodo al primer golpe de Estado militar con carácter institucional en 1962, que sería a su vez el preludio, pocos años después, en 1968, del golpe militar que daría origen al autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas.

En segundo lugar, abordar el tema de este libro podría ayudar a comprender mejor la dinámica política y electoral de una nueva generación de partidos de carácter mesocrático y de masas que surgieron en los años cincuenta. En efecto, sería posible analizar algunos aspectos del funcionamiento de una de estas nuevas organizaciones partidarias, indagar sobre la organización del aparato político, su ideología, su estrategia electoral, el discurso utilizado, el papel de la prensa, las etapas y la duración de su campaña electoral. De igual forma, se podría conocer las tensiones entre los viejos y los nuevos partidos políticos de aquel momento. Además, el estudio de la campaña de Acción Popular para las elecciones de 1962 puede ayudar a comprender los cambios producidos en las formas de realización de las campañas electorales que se desarrollaban desde los años treinta, y que alcanzarían su auge precisamente en los años sesenta.

En tercer lugar, se debe tomar en cuenta la importancia que tiene la campaña electoral de 1962 para la propia historia de Acción Popular, sobre todo, para conocer lo que fueron sus primeras participaciones electorales. La importancia que tuvo la campaña de Acción Popular en 1962 se observa en tres particularidades con relación a sus otras dos primeras campañas electorales, las de 1956 y 1963. La primera particularidad de la campaña de Acción Popular para las elecciones de 1962 fue la duración relativamente larga de la misma. Duró un año, pues se inició oficialmente para Acción Popular en junio de 1961, aunque fue precedida de una larga campaña política que se había iniciado cinco años antes, en 1956. Así, la campaña electoral de 1962 no fue tan breve como las de 1956 y 1963, las cuales duraron algunos pocos meses⁶. Una segunda particularidad de la campaña electoral de 1962 fue que Belaunde participó como candidato de un partido político: Acción Popular. No lo hizo como parte de una alianza electoral como lo haría en 1963, cuando se presentó como candidato de la alianza electoral entre Acción Popular y la Democracia Cristiana (DC). Tampoco lo hizo como candidato de un movimiento político, como lo había realizado en 1956, al liderar el Frente Nacional de Juventudes Democráticas (FNJD)⁷. Finalmente,

6 En 1956 y 1963, las campañas se desarrollaron entre abril y junio.

7 Los partidos políticos, al menos en el siglo XX, eran organizaciones permanentes que actuaban más allá de las coyunturas electorales y que contaban con estructuras organizativas relativamente complejas. Las alianzas o frentes electorales eran uniones de partidos que se constituyan legalmente para fines electorales concretos. Los movimientos políticos eran agrupaciones transitorias de grupos de ciudadanos organizadas para fines electorales específicos. Para mayores detalles sobre las diferencias entre estas tres formas de agrupaciones políticas, véase Planas (2000, p. 37).

una última particularidad de la campaña consistió en que la elección de 1962 fue la primera elección del siglo XX en la cual no hubo ningún tipo de restricción para la participación electoral de algún candidato u organización política. A diferencia de esto, en 1956 sí hubo restricciones, las cuales no permitieron que la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) presentara candidato presidencial. Por lo tanto, las tres particularidades hacen de la campaña electoral de 1962 un proceso singular e importante en la historia de las primeras participaciones electorales de Acción Popular.

En cuarto lugar, se deben considerar —para valorar la importancia del tema de este libro— las particularidades de la campaña de Acción Popular en 1962 con relación a las campañas de los otros partidos que compitieron en ese proceso; esto, sobre todo, al contrastarlas con las campañas de aquellos partidos que obtuvieron las más altas votaciones, el APRA y la UNO. El APRA, partido que ya tenía tres décadas de experiencia política, tuvo menos flexibilidad para adecuarse a las nuevas demandas de los trajines electorales de unas elecciones modernas. De otro lado, la UNO, el otro partido importante en esas elecciones, puso en práctica una campaña negativa, en la cual enfatizó el permanente cuestionamiento de sus adversarios. Esta característica también estuvo presente en la campaña del APRA. En contraste, Acción Popular desarrolló una campaña electoral propositiva. En suma, la campaña electoral de Acción Popular, en términos generales, fue más flexible para incorporar novedades y tuvo un sentido más positivo, lo cual marcó diferencias con relación a las campañas electorales de sus principales competidores. Por tanto, el tema abordado en este libro puede permitir ver algunos aspectos de la historia de un partido que fue permeable a incorporar ciertas novedades en la forma de realización de las campañas electorales.

En quinto y último lugar, otra de las razones sobre la importancia del tema de este libro es la utilización de algunas fuentes y publicaciones que se habían trabajado anteriormente de forma marginal. Entre ellas se deben mencionar dos publicaciones de la época: la revista *Adelante 62* y el libro *El hombre de la bandera* (Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular, 1962). La revista *Adelante 62* fue una publicación partidaria que circuló durante los primeros meses del año de las elecciones. Por su parte, el libro *El hombre de la bandera*, que vio la luz pocos días antes de los comicios de 1962, fue publicado por la Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular (SNPAP).

Esta obra constituye un relato de parte sobre la vida de Belaunde y la historia de Acción Popular, aunque solo en sus últimas páginas da cuenta de algunos aspectos de la campaña electoral de 1962⁸.

A las anteriores se añaden otras importantes publicaciones: por un lado, el libro *Visionario de la peruanidad. 1912-2002* (2015), editado por Augusto Ferrero, publicado hace algunos años y que es lo más cercano a las «memorias» del líder de Acción Popular; por otro lado, están las publicaciones editadas en la última década por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE). Entre estas destacan *80 años de elecciones presidenciales en el Perú (1931-2011)* (2013), *El voto en la historia del Perú: construyendo ciudadanía* (2015a) y *Elecciones parlamentarias en el Perú (1931-2011)* (2015b), las cuales proveen valiosa información sobre las elecciones de 1962 de parte del propio organismo electoral peruano. Por consiguiente, la utilización de estos materiales permite mayor precisión en la interpretación histórica del tema de esta obra.

Los estudios sobre Belaunde, Acción Popular y la campaña de 1962

En general, el interés de la historiografía por el tema de este libro no ha sido muy grande. A continuación, se presenta un balance de los estudios previos que toma en cuenta dos grandes grupos de publicaciones que abordan temas relacionados a este libro: primero, aquellos estudios interesados en Fernando Belaunde y Acción Popular, priorizando los que ayuden a comprender la carrera del líder político y la trayectoria del partido hasta 1962; segundo, aquellas publicaciones que estudian las elecciones de 1962, especialmente las que prestan mayor atención a la campaña electoral de Acción Popular en esas elecciones.

Estudios sobre Fernando Belaunde y Acción Popular

Con relación al grupo de publicaciones que pueden contribuir al estudio de la carrera del fundador de Acción Popular y la trayectoria de ese partido hasta

⁸ Es importante señalar que algunas de estas fuentes y publicaciones no se utilizaron en anteriores investigaciones sobre Fernando Belaunde, Acción Popular o el proceso electoral de 1962, probablemente por desconocimiento o debido a que no se relacionaban con los objetivos de esos trabajos.

1962, se identifican tres tipos de trabajos: las visiones estructurales sobre Fernando Belaunde y Acción Popular, las historias sobre Fernando Belaunde, y las historias sobre Acción Popular.

Las visiones estructurales sobre Fernando Belaunde y Acción Popular son textos que abordan el estudio de la figura política del personaje y el partido, desde análisis sociológicos e interpretaciones de largo plazo de la historia peruana. Estos trabajos, realizados desde los enfoques de la sociología de corte histórico de los años sesenta y setenta, buscaban explicar la dinámica y las formas de la política como consecuencias de los grandes cambios económicos y sociales que el Perú experimentaba desde mediados del siglo xx.

Los primeros textos de este tipo fueron dos obras clásicas que renovaron las ciencias sociales peruanas en el siglo xx: *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo* de François Bourriau (2017 [1967]), publicada por primera vez en 1967, fue el intento académico más temprano por comprender el fenómeno acciopopulista. En ese libro, el autor dedica un capítulo a analizar la trayectoria política de Acción Popular y su líder —desde su aparición en 1956 hasta los primeros años de su primer gobierno—, incluidas las elecciones de 1962. Bourriau, sociólogo francés, de gran influencia en toda una generación de historiadores y sociólogos peruanos, analizó la impronta de Belaunde y su partido en el marco de la dinámica estructural de la política peruana. También estudió el uso de los gestos y el manejo del escenario electoral por parte de Belaunde. En la misma línea, se inscribe el también clásico libro de Julio Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú* (2019 [1978]), obra publicada originalmente en 1978, que contiene algunas páginas dedicadas al estudio de Acción Popular y Fernando Belaunde; señala que su éxito político fue resultado de separar a las clases sociales de sus intereses clasistas y plantear una propuesta reformista y populista.

Como resultado de estas investigaciones, tanto Bourriau como Cotler ubicaban la aparición de Acción Popular y Fernando Belaunde al interior de una estructura económica y social en transformación. Así, definieron a Acción Popular como una organización reformista y populista, que surgió en el momento del colapso de las organizaciones políticas representativas de la élite oligárquica y la emergencia de nuevos partidos políticos. Estos últimos, si bien representaban a grupos más amplios de la sociedad peruana, no estaban exentos de las prácticas patrimoniales y clientelistas propias del conjunto de la política nacional. En sus interpretaciones, estos autores enfatizaban variables

como clase social, ideología y partido de clase. Además, el interés por parte de Bourricaud por Belaunde y Acción Popular fue una consecuencia directa por tratar de entender la llegada al poder de ese partido político en 1963. En el caso de Cotler, su motivación respondió a tratar de comprender el fracaso de los intentos reformistas civiles, como antecedentes del gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado.

También forma parte de estas interpretaciones de largo plazo y análisis estructurales una obra publicada posteriormente. Este es el caso del libro —también clásico— de Sinesio López, *Ciudadanos reales o imaginarios* (1997). El autor sitúa a Acción Popular como parte de la «segunda incursión democratizadora» de la historia peruana. Así, para López, Acción Popular hizo posible, junto a otros partidos de orígenes mesocráticos, una mayor participación electoral de la ciudadanía en un momento de aparición de nuevas demandas sociales y políticas. Siguiendo ese análisis, el fenómeno acciopopulista permitió en los años cincuenta y sesenta representar a un conjunto de nuevos segmentos sociales que emergieron, producto principalmente de los movimientos demográficos y migratorios en curso.

En resumen, los tres autores trataban de situar el fenómeno político acciopopulista en un modelo de interpretación de corte estructural y de largo plazo. Así, la aparición de Fernando Belaunde y Acción Popular sería el resultado de las transformaciones económicas, sociales y demográficas del Perú, que se daban entre los años cuarenta y sesenta. Ahora bien, esto no excluye que cada uno de estos tres autores, con su particular énfasis, presenten los procesos y a los actores políticos con una gran capacidad de incidencia en el conjunto de los acontecimientos⁹.

Por otra parte, se encuentran las historias sobre Fernando Belaunde que estudian diversas aristas de su vida, así como las investigaciones sobre el fundador de Acción Popular en su faceta de arquitecto. En esa línea, Antonio Zapatá, en su libro pionero, *El joven Belaunde* (1995), analizó la relación entre la profesión de arquitecto y el desarrollo del perfil político de Belaunde, a partir

⁹ Por ejemplo, en el caso de Bourricaud, dos protagonistas de su obra, Haya de la Torre y Belaunde, no son vistos como sujetos pasivos, sometidos al contexto y al peso de las estructuras. Todo lo contrario: su análisis incide en prestar atención al desempeño de ambos líderes políticos en su calidad de sujetos históricos, con capacidad de lo que hoy se denomina «agencia». Esto significa ver sus decisiones, errores, aciertos, prejuicios, etc. Entre otras razones, es esa perspectiva analítica la razón por la cual la obra de Bourricaud se ha convertido en clásica para la comprensión del Perú del siglo xx. Algo similar ha ocurrido con los textos de Cotler y López.

de su labor como creador, gestor, articulista y director de la revista *El Arquitecto Peruano*¹⁰. Según Zapata, esta labor le permitiría a Belaunde construir una imagen profesional exitosa y tejer un conjunto de redes profesionales que serían importantes para su carrera política. Si bien el libro es un antecedente importante para la presente investigación, lo es en la medida en que llega a esbozar el impacto de la carrera profesional de Belaunde en el éxito de la campaña electoral de 1956¹¹. Sin embargo, las elecciones de 1962 quedan al margen de los objetivos del trabajo de Zapata.

El joven Belaunde fue publicado en 1995 y desde esa fecha han salido a la luz otras investigaciones que también analizan la vida profesional del fundador de Acción Popular. Estos trabajos, si bien no dejan de lado la relación entre el profesional y el político, enfatizan los aportes de Belaunde a la profesionalización de la arquitectura, a la solución del problema de la vivienda urbana, al fomento de una arquitectura de contenido social y, sobre todo, al desarrollo de la planificación urbana en el Perú (Chumpitaz, 2012; Huapaya, 2014; Kahatt, 2015; Ledgard, 2015; Ludeña, 2001, 2004 y 2021). Se destacan entre estos trabajos aquellos que postulan que la arquitectura de contenido social que impulsó Belaunde, así como la expresión utópica de la misma, se plasmarían finalmente en el proyecto de construcción de las unidades vecinales (Ludeña, 2021; Kahatt, 2015).

Los trabajos de Luis Antonio Benavides (2015) y Wiley Ludeña (2021) constituyen los más recientes sobre la dimensión profesional de Belaunde. La tesis de Benavides es un amplio estudio sobre la revista *El Arquitecto Peruano*, creada y dirigida por Belaunde, entre 1937 y 1977. Destaca porque saca a la luz la influencia determinante para la revista de las ideas y proyectos del arquitecto español José Luis Sert, quien canalizó los planteamientos de la moderna arquitectura norteamericana. Por su parte, el texto de Ludeña es el estudio más completo sobre la contribución de Belaunde a la modernización de la arquitectura y el urbanismo del Perú¹². En ese sentido, cuestiona la idea de que

10 La revista mensual *El Arquitecto Peruano* fue fundada en agosto de 1937 y se convirtió en una de las publicaciones que más contribuyó a la modernización de la arquitectura y el desarrollo del urbanismo y la planificación en el Perú.

11 Véase el capítulo vi, «La candidatura presidencial y los últimos años de la revista», de Zapata (1995).

12 Véase el capítulo «Fernando Belaunde Terry o los inicios del urbanismo moderno en el Perú» en Ludeña (2021).

la Agrupación Espacio fuera la principal impulsora de esa modernización¹³. Argumenta que el discurso modernizador de Belaunde no solo fue anterior, sino que, a diferencia de la agrupación, siempre tuvo una dimensión política y práctica, características que le dieron mayor impacto.

A las anteriores publicaciones se añaden las que exploran la faceta política de Fernando Belaunde. Si bien existen varias sobre la vida del fundador de Acción Popular en su calidad de político, en general, la mayoría está orientada a ser semblanzas personales, homenajes y tributos al familiar, amigo y líder partidario (Arias Stella *et al.*, 2010; Cruchaga, 2010; Diez Canseco, 2008, 2017a, 2017b y 2019a; Guevara, 2013 y 2015; Pérez, 2011). En esta suerte de «hagiografías políticas» sobre Fernando Belaunde, que casi siempre también tocan aspectos de la historia de Acción Popular, predomina el tono de homenaje y reverencia al personaje histórico y al partido político¹⁴. Dejando de lado ese sesgo, estos textos son importantes debido a que presentan información interesante y en algunas ocasiones relevante, precisamente, por la aproximación personal al tema por parte de los autores. Entre estos libros destacan dos de Raúl Diez Canseco, que en su conjunto presentan la vida política de Belaunde entre 1945 y 1968, aunque con un carácter descriptivo (Diez Canseco, 2017b y 2017a). El tono que predomina en este tipo de escritos es que no historizan ni al personaje ni al partido. Ambos son presentados como atemporales y llenos de virtudes.

Por otro lado, resaltan dos publicaciones más. Una es la biografía coordinada por Octavio Mongrut bajo el título *Fernando Belaúnde Terry: peruanidad, democracia, integración* (2006). Si bien es una obra que también mantiene un enfoque partidista sobre la vida del fundador de Acción Popular, es el esfuerzo más importante por elaborar una biografía política con que se cuenta en la actualidad¹⁵. A lo anterior, se suma una publicación con un enfoque diferente,

13 La Agrupación Espacio fue un colectivo integrado por arquitectos, ingenieros, artistas e intelectuales como Luis Miró Quesada Garland, José Polar, Carlos Williams, Fernando de Szyszlo y Sebastián Salazar Bondy. Postulaban una renovación de la arquitectura y la estética a partir de la influencia europea y norteamericana. Si bien la formación del grupo es anterior a 1947, ese año se publicó en *El Comercio* un manifiesto con sus principios.

14 Ejemplos del tono hagiográfico de estas publicaciones son los títulos, casi como los de una saga cinematográfica, de los tres libros de Raúl Diez Canseco: *Belaunde la leyenda, 1945-1959. Nace un líder; Belaunde la leyenda, 1960-1968. En cuerpo y alma, y Belaunde la leyenda, 1968-1985. Más cerca de ti, mi pueblo*; véanse Diez Canseco (2017a, 2017b y 2019a).

15 Esta obra está formada por 14 capítulos, cada uno de los cuales se divide en tres secciones: «Crónica», «Cuadernillo gráfico» y «Documentos». En la primera sección, se hace una narración de una etapa de la vida de Fernando Belaunde. En la segunda, se intercalan algunas fotografías sobre esa etapa. Finalmente, en la tercera sección se presentan textos de Belaunde u otros autores relacionados

que es una reciente biografía escrita por Carlos Contreras (2020), en la que se combina el rigor académico y la divulgación científica. Este último y breve texto enfatiza una de las características más llamativas de vida de Belaunde, la cual contribuyó a consolidarlo como una figura pública: su gran habilidad para los gestos políticos.

Como se observa, las investigaciones académicas que analizan la vida política de Belaunde son escasas. Por consiguiente, una deuda pendiente de la historiografía peruana es la elaboración de una moderna biografía política de Fernando Belaunde que vaya más allá de las consideraciones personales y partidarias, algo que ha sido común en el estudio de este importante líder político del Perú del siglo xx.

Con relación a los trabajos que abordan la historia de Acción Popular, solo existe un trabajo académico. Esta es la tesis de licenciatura en Sociología escrita a fines de los años ochenta por Eliana Villar (1989). En la tesis, la autora estudia la parte inicial de la historia de Acción Popular. Villar analiza la génesis de Acción Popular a partir de la fundación del Frente Nacional de Juventudes Democráticas en 1955 y los avatares de la elección de 1956. Utilizando los conceptos de populismo, ideología y carisma, su estudio busca elaborar la biografía de una nueva generación de políticos y el nacimiento de un partido. Define al FNJD y a Acción Popular como expresiones de las clases medias reformistas y de la crisis de la oligarquía. Uno de los énfasis de Villar es su propuesta de «generación», categoría a partir de la cual explica la génesis del FNJD como un neoaprismo que irrumpió para reemplazar a la vieja dirigencia aprista. De esa manera, el trabajo de Villar es la única excepción a una historia que también está aún por escribirse: la historia de Acción Popular¹⁶.

al tema del capítulo, y que se han publicado con anterioridad. Esta obra tiene dos debilidades. Por un lado, las partes más originales, las secciones denominadas crónicas, constituyen las más cortas en una obra que tiene un total de 504 páginas. Por otro lado, las ideas y datos que se presentan en esas secciones no cuentan con referencias bibliográficas o notas a pie de página que permitan corroborarlas. Sin embargo, lo que sí se debe destacar es la valiosa selección de fotografías que se presentan a lo largo del texto.

16 Existe un breve texto de 32 páginas, elaborado por Valeria Urbina, Rocío Pereyra e Yvonne Fajardo, que aborda, entre otros temas, algunos aspectos de la historia de Acción Popular, como su fundación y desempeños electorales, incluido el de 1962 (Urbina, Pereyra y Fajardo, 2009). Sin embargo, este es un trabajo de un curso de pregrado que se circunscribe a presentar información y argumentos generales, tomados de la bibliografía académica sobre el tema.

Estudios sobre las elecciones de 1962

Sobre el segundo grupo de publicaciones relacionadas, es decir, aquellas que estudian las elecciones de 1962, existen tres tipos de trabajos: los estudios sobre la dinámica de los partidos en las campañas electorales, las versiones de actores y testigos de las elecciones de 1962, y los estudios sobre la campaña electoral de Acción Popular. En los párrafos siguientes se hace un balance de estos tres tipos de textos.

Inicialmente, están los estudios que abordan la dinámica de los partidos políticos en campañas electorales en el Perú a lo largo del siglo xx. Se considera pertinente incluir la referencia a este tipo de publicaciones porque brindan importantes antecedentes para comprender la campaña electoral de Acción Popular en 1962. Como se sabe, la campaña de Acción Popular mostró una serie de características y componentes que las campañas electorales presentaban desde los años treinta. Por consiguiente, la campaña de Acción Popular fue, de cierta forma, heredera de esas campañas electorales.

Ahora bien, esta revisión bibliográfica se circunscribe a los estudios que abarcan las campañas electorales entre 1931 y 1968¹⁷. Estos límites cronológicos se deben a dos razones. Primero, fue en la campaña electoral de 1931 donde emergieron los primeros partidos de masas. Segundo, en 1967 se realizó la última elección previa al golpe de Estado de 1968¹⁸. Luego de este último año, sobrevino un periodo de ausencia de elecciones de cualquier tipo en el Perú hasta 1978. Así, si bien existen estudios que analizan las elecciones y las campañas desde 1978 en adelante, estos no se toman en cuenta en este balance debido a que corresponden a procesos electorales de otra naturaleza, fuertemente profesionalizados y, por lo tanto, diferentes a los que se habían desarrollado entre 1931 y 1967¹⁹.

Por lo tanto, luego de esa precisión, es posible presentar las investigaciones sobre las elecciones de 1931 y 1936. En el caso del proceso electoral de 1931,

17 El balance que se hace en los siguientes párrafos se concentra en las publicaciones que tratan procesos electorales generales. Es decir, no se toman en cuenta aquellos que estudian las elecciones municipales y otras desarrolladas en los años sesenta. Asimismo, se han revisado investigaciones recientes. Para un balance más extenso, que incluye estudios de época y trabajos que abordan diversos aspectos de varios tipos de los procesos electorales del siglo xx, véase Tuesta (2002a).

18 En 1967 se realizaron elecciones complementarias al Parlamento.

19 Sobre la profesionalización y americanización de las campañas electorales, véase Orejuela (2006).

está el examen sobre el surgimiento, organización y participación electoral de la Unión Revolucionaria (ur) (Molinari, 2009). Sobre las elecciones de 1936, se cuenta con un estudio detallado sobre el escenario internacional, la legislación, los candidatos y sus propuestas, los resultados y la anulación de ese proceso (Cobas, 2016). A este trabajo se suman los estudios sobre las relaciones entre debates ideológicos, prensa y contexto internacional durante las elecciones de 1936 (Candela, 2010 y 2021; Lossio y Candela, 2019) y sobre la dinámica electoral y la cultura autoritaria de la Unión Revolucionaria en aquellas elecciones (Molinari, 2017 y 2009).

Lo reducido de la bibliografía también ha caracterizado el interés por los procesos electorales de 1939, 1945, 1950 y 1956. Para el caso de las elecciones de 1939, solo se cuenta con un trabajo enfocado en la actuación de la Unión Revolucionaria (Molinari, 2017). Sobre las elecciones de 1945 no existen estudios. En cuanto a las elecciones de 1950, solo se cuenta con una investigación que analiza a los actores, sucesos y contexto de esas elecciones (Cobas, 2013). Algo similar ocurre con el proceso electoral de 1956. Asimismo, se cuenta con una tesis que investiga esta última elección, enfatizando el papel determinante de la oposición al gobierno de Odría en el proceso de apertura política que significó las elecciones de 1956 (Letts, 2014).

Luego están los trabajos que analizan comparativamente los procesos electorales entre 1931 y 1968 (López y Barrenechea, 2018 [2005]; Planas, 2000). Estas investigaciones dejan de lado los estudios de caso y los enfoques narrativos para relacionar los procesos electorales con tendencias políticas de largo plazo. Plantean que la historia de las elecciones se comprende mejor, por un lado, al interior de las etapas de lo que se denomina el precario «sistema de partidos políticos» (Planas, 2000) y, por otro, como parte de los procesos electorales «semi-competitivos» entre 1931 y 1956 y «competitivos» entre 1962 y 1967 (López y Barrenechea, 2018 [2005]). Estos trabajos constituyen los más sistemáticos estudios sobre los procesos electorales del mencionado periodo. Destacan no solo por el uso de fuentes primarias, sino, sobre todo, por el análisis basado en categorías como partidos políticos, sistema de partidos, exclusión política, oligarquías competitivas, ciclos electorales, entre otras. Por sus implicaciones teóricas, estos trabajos se constituyen como importantes referentes para este libro²⁰.

20 Más adelante, en esta introducción se vuelve sobre los textos de Planas (2000) y López y Barrenechea (2018 [2005]).

Tomando en cuenta lo anterior, se concluye que la bibliografía sobre el desempeño de los partidos políticos en el Perú en el contexto de procesos electorales generales entre 1931 y 1968 es bastante limitada. Incluso, algunos de estos trabajos no tienen como tema central las elecciones y las campañas electorales. En ese sentido, las referencias que realizan a esos procesos son indirectas y parciales, dentro de otros contextos.

Otro tipo de publicaciones son los libros escritos por actores políticos o testigos de las elecciones de 1962. Estas obras se publicaron tempranamente entre 1962 y 1963; vieron la luz en el contexto del golpe de Estado de 1962, el posterior triunfo electoral de Acción Popular en 1963 y el inicio del primer gobierno de Fernando Belaunde. Estos libros expresaban, en la mayoría de los casos, intereses políticos o partidarios y mostraban un conocimiento del día a día de la política de aquel momento. Los principales autores de estos libros fueron Francisco Belaunde (1963), hermano del fundador de Acción Popular; Enrique Chirinos Soto (1962a)²¹, periodista y político cercano al APRA; César Martín (1963), periodista; Jorge Melgar (1973)²², militante de Acción Popular; W. Obelson (1962), escritor antiaprista, y Humberto Ugolotti (1963), periodista y escritor. Incluso las propias Fuerzas Armadas peruanas, a raíz de su intervención política mediante el golpe de Estado de 1962, se vieron en la necesidad de elaborar y publicar su versión de los hechos (Fuerza Armada, 1963).

Los temas comunes en estos escritos de actores políticos o testigos de las elecciones de 1962 fueron los resultados de los comicios, las denuncias de fraude, el comportamiento de los líderes políticos y el golpe de Estado. Ya en esos escritos surgieron las primeras controversias en torno a la conducta de Fernando Belaunde ante los resultados electorales y cómo la misma había favorecido o no el golpe de Estado de 1962. Sin embargo, el tema más polémico que se abordó en aquellas publicaciones fue la denuncia de fraude electoral realizada por varios de estos autores (Belaunde, Francisco, 1963; Fuerza Armada, 1963; Obelson, 1962; Ugolotti, 1963) y la negación de este por parte de otros

21 El libro de Enrique Chirinos Soto, *Cuenta y balance de las elecciones de 1962*, fue publicado en agosto de 1962, pocas semanas después del golpe de Estado. Cabe resaltar que Chirinos Soto utilizó, en la elaboración de una parte de su libro, artículos que había publicado previamente en periódicos y revistas de la época.

22 Aunque el texto de Jorge Melgar, *A Belaúnde lo que es de Belaúnde*, fue publicado en una fecha posterior al resto de los libros aquí mencionados, se considera como parte de este grupo porque es el testimonio de un militante de Acción Popular que no solo participó en la campaña electoral de 1962, sino también en las de 1956 y 1963, y que luego sería parlamentario entre 1963 y 1968.

(Chirinos Soto, 1962a). Si bien estos textos tienen un carácter testimonial, periodístico y político, también constituyen los primeros intentos por estudiar el proceso electoral de 1962. Además, en el caso particular de los libros de Enrique Chirinos Soto (1962a) y César Martín (1963), es más explícito su intento de realizar un análisis más allá de las pasiones políticas. Finalmente, un aspecto interesante de estas publicaciones es que muestran que, para aquel momento, Acción Popular y su líder ya no solo eran objetos del debate político, sino que también se habían convertido en temas de estudio académico.

Seguidamente, se presentan los estudios que contienen referencias o estudian directamente la campaña electoral de Acción Popular en 1962. Entre estos trabajos se encuentran las síntesis sobre la historia del Perú, los estudios sobre las elecciones de 1962 y los estudios específicos sobre la campaña electoral de Acción Popular en 1962.

En primer lugar, se encuentran los textos de síntesis sobre la historia del Perú que, comúnmente, abordan, aunque de forma breve, las elecciones de 1962 y de forma aún más reducida la campaña electoral de Acción Popular (Contreras y Cueto, 2018; Contreras y Zuloaga, 2014; Chirinos Soto, 1985; Chocano y Contreras, 2021; Klarén, 2019; Palacios, 2014; Pease y Romero, 2013; Portocarrero, 2000; Zapata, 2021 y 2015b). Por su naturaleza de síntesis históricas, estas obras se basan en fuentes secundarias y, en general, se concentran en aspectos generales de las elecciones de 1962. Algunas de estas síntesis contienen algo más de información sobre los hechos, los actores políticos y otros aspectos de la campaña de 1962 (Contreras y Cueto, 2018; Chirinos Soto, 1985; Pease y Romero, 2013; Zapata, 2021).

Los trabajos mencionados enfatizan el sentido reformista que tuvo la doctrina y el programa de Acción Popular. Estos señalan que el recorrido por el país y el protagonismo carismático de Belaunde fueron aspectos particulares de su campaña electoral. Cabe destacar que en estos textos se presta más atención a las elecciones siguientes de 1963. Sobre estas, indican que los factores determinantes para explicar el triunfo final de Belaunde fueron su discurso reformista y nacionalista, así como cierta empatía por parte de las Fuerzas Armadas. En suma, en estas obras, el tratamiento de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962 sigue siendo limitada.

En segundo lugar, se encuentran las investigaciones que, de alguna forma, abordan las elecciones de 1962, pero como parte de determinados procesos

políticos ocurridos en el siglo xx. Estos estudios, que se habían mencionado antes en su calidad de investigaciones comparativas sobre los procesos electorales entre 1931 y 1968, definen la elección de 1962 como «la primera elección competitiva del siglo xx» (López, 2016; López y Barrenechea, 2018 [2005]) y como la expresión de la pluralidad política (Planas, 2000). Precisamente, desde ese enfoque comparativo, esos trabajos asignan a las elecciones de 1962 un lugar importante en la historia política del siglo xx. Esto se hace al remarcar la idea de que esas elecciones constituyen un hito clave, tanto en la historia de los procesos electorales como en el fallido proceso de formación de un sistema de partidos en el Perú.

Un aspecto particular de las publicaciones anteriores es que parten de enfoques teóricos anclados en la sociología y la ciencia política. De allí que utilicen constantemente nociones como «sistema político», «sistema de partidos», «regímenes políticos», «transición electoral», «Estado oligárquico», entre otros. Además, una característica de estas obras es la utilización de información extraída de la prensa como soporte de sus argumentaciones. Finalmente, el gran aporte de estos trabajos es que el enfoque que asumen ha permitido llevar el estudio de las elecciones de 1962 desde el análisis coyuntural, como tradicionalmente se hacía, hasta un lugar al interior de las etapas y ciclos de la historia del sistema de partidos y la competencia electoral en el Perú del siglo xx.

Por último, se encuentran las publicaciones que, específicamente, analizan algunas variables de la campaña electoral de 1962, aunque no centradas en la campaña de Acción Popular. Estos trabajos son dos artículos: «Las elecciones y el golpe de Estado de 1962» de Efraín Cobas (2014) y «El rol de la prensa en las elecciones presidenciales de 1962-1963: un ejemplo de lucha entre discursos antagónicos» de Francisco Villegas (2018 [2005]), a los cuales se debe sumar el libro *La videopolítica en el Perú. Las elecciones y el acceso de los partidos y los candidatos en los inicios de la T. v. peruana* de Pedro Planas (2001). Estos trabajos estudian a los actores políticos, sus intereses y los eventos que desencadenaron el golpe militar de 1962 (Cobas, 2014); el ingreso de la televisión como un nuevo recurso comunicacional en esa campaña electoral (Planas, 2001), y el rol que tuvo la prensa a partir del enfrentamiento entre *El Comercio* y *La Prensa* en torno a la denuncia de fraude electoral en 1962 (Villegas, 2018 [2005]).

A los trabajos anteriores se debe agregar un caso especial, que es la obra ya citada de François Bourriau, *Poder y sociedad en el Perú*

contemporáneo (2017 [1967]). El autor francés se centra en el estudio de las diferencias y similitudes entre Acción Popular y el APRA para explicar el ascenso político del primero y el estancamiento electoral del segundo. Además, Bourricaud analiza con mucho detalle la capacidad escénica de Belaunde para lograr identidad electoral en esa coyuntura y la elasticidad de su propuesta doctrinaria y su discurso electoral²³. No obstante, como en las otras publicaciones comentadas, el tratamiento de las elecciones de 1962 y la campaña electoral de Acción Popular es marginal y se circscribe, para este último caso, a la naturaleza del discurso electoral, sobre todo, su consistencia y atractivo²⁴.

En todos los casos, el abordaje de la campaña electoral es muy restrictivo. Es decir, cuando el análisis de los autores se refiere a la campaña, este se circscribe al estudio del debate público y el uso de los medios de comunicación por parte de los candidatos. Aun así, este último grupo de publicaciones son aproximaciones que han permitido identificar los intereses de los actores políticos, el uso de los viejos y los nuevos medios de comunicación, y el rol que tuvieron durante la campaña electoral. Además, el soporte fundamental de estas investigaciones es la información obtenida de la prensa. Algo que remarcar de estos trabajos es que son las únicas publicaciones que analizan directamente la campaña electoral de 1962 como tema central. Es el caso de los artículos de Cobas (2014) y Villegas (2018 [2005]), y del capítulo que respectivamente le dedican Planas (2001)²⁵ y Bourricaud (2017 [1967])²⁶.

Para concluir, también se debe mencionar nuevamente el texto *Belaunde la leyenda, 1960-1968. En cuerpo y alma* de Raúl Diez Canseco, obra en la que se dedica un capítulo completo a la campaña electoral de Acción Popular en 1962²⁷. Sin embargo, esta obra no tiene un carácter académico, pues no busca resolver alguna pregunta ni se enmarca en la teoría ni bibliografía existentes sobre el tema. El interés de este autor es narrar la historia del líder político, resaltando su

23 Estos aspectos se abordan en los capítulos VII y VIII, titulados, respectivamente, «Acción Popular» y «Convivencia». Véase Bourricaud (2017 [1967]).

24 Definitivamente, como en varios temas tratados en su libro, Bourricaud (2017 [1967]) estableció las líneas interpretativas maestras sobre el origen, características y límites del fenómeno acciopopulista y su líder. Al respecto, resulta denotativa su definición de Acción Popular como un partido «de movilización, sin enmarcamiento» (p. 348). Varias ideas sobre las elecciones de 1962 planteadas por el sociólogo francés se recogen en este trabajo.

25 Véase el capítulo IV «Las elecciones y el acceso equitativo en la tv» de Planas (2001).

26 Véase el capítulo IX «Dictablanda» de Bourricaud (2017 [1967]).

27 Véase el capítulo «Visitando hasta el último villorrio» de Diez Canseco (2017a).

ejemplo moral y cívico. Ahora bien, esto no excluye que en el capítulo dedicado a la campaña electoral de Acción Popular en 1962 se presente una gran cantidad de datos e imágenes que sirven para comprender mejor este proceso. Luego de presentar los diversos estudios, que de alguna forma abordan los temas de este libro, es posible arribar a algunas conclusiones que se indican a continuación.

Una primera conclusión es que aún es desconocida la carrera política de Fernando Belaunde y la trayectoria de Acción Popular, anteriores a las elecciones de 1962. En ese sentido, si bien existen algunos trabajos que abordan parcialmente algunos tópicos, como la faceta política de Belaunde, su participación en las elecciones de 1956, el origen de Acción Popular e incluso su participación electoral en 1962, varios son textos testimoniales, «*hagiografías políticas*» o visiones generales. Por su lado, las investigaciones recientes de carácter académico se interesan más por la faceta profesional del líder de Acción Popular como arquitecto. Esto ha permitido mostrar a Belaunde como uno de los renovadores de la arquitectura en el Perú, impulsor del urbanismo social y creador de redes profesionales y políticas durante su carrera como arquitecto. Sin embargo, la relación entre esa dimensión profesional de la vida de Belaunde y su carrera política es un tema que ha recibido menos atención. En suma, a la fecha, se carece de una biografía política de Fernando Belaunde y de una historia de Acción Popular que aborden las múltiples dimensiones de sus respectivas carreras y trayectorias políticas.

Una segunda conclusión es que existen pocas publicaciones académicas que estudien directamente la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. En consecuencia, aspectos como las etapas de la campaña electoral, los recursos utilizados durante la competencia política y las actividades específicas de la campaña —que son de interés en este libro— no se han estudiado. Además, tampoco se ha prestado atención al estudio de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962, como parte de la dinámica de los nuevos partidos mesocráticos y de masas. Esta omisión resulta llamativa por el momento en que se desarrollaron esas elecciones, que estuvo marcado por la intensidad de los acontecimientos, la pluralidad política y, como se ha denominado, el inicio de una potencial «modernización de la política peruana» (Planas, 2000).

Una tercera conclusión es que existe cierto desinterés por parte de los historiadores por estudiar la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. Una razón de esta situación puede ser que las elecciones

de 1962 fueron anuladas. Posiblemente esta connotación de «proceso político fallido» ha restado atractivo a esas elecciones como tema de una investigación histórica. Otra razón puede ser la falta de interés que hubo durante mucho tiempo hacia el periodo de estudio, producto, a su vez, del predominio de una visión hegemónica para la cual los intereses y el poder de la oligarquía bastaba para explicar la dinámica política de la época²⁸. Efectivamente, la historia política de los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo xx recibió escasa atención por parte de los historiadores, hasta hace pocos años. Más allá de los libros clásicos sobre estas décadas, en comparación con otros períodos, era poco lo que se publicaba al respecto. Además, buena parte de esas publicaciones eran elaboradas principalmente por sociólogos y polítólogos²⁹. No obstante, esta situación está cambiando en los últimos años debido a la aparición de algunas nuevas publicaciones que muestran un naciente interés de los historiadores por la historia política del Perú durante el siglo xx³⁰.

-
- 28 Martín Tanaka (2005) sostiene también esta idea cuando, al realizar un balance sobre los estudios políticos en el Perú, señala que existe una falta de interés por estudiar «los experimentos democráticos restringidos ocurridos entre 1939 y 1948 y entre 1956 y 1968» (p. 228). Esta afirmación de Tanaka fue realizada hace casi dos décadas. Así, en la actualidad, el argumento se debe moderar en la medida que en los últimos años se han publicado nuevos y variados trabajos sobre ese periodo. Este renovado interés de la historiografía no solo busca estudiar esas décadas, sino, sobre todo, reinterpretarlas. Un ejemplo, asimismo, es el libro recientemente publicado de Antonio Zapata y Cristóbal Aljovín, *Oligarquía en guerra. Élites en pugna durante la II Guerra Mundial* (2021), donde plantean una relectura de la oligarquía peruana.
- 29 Un ejemplo para esta afirmación es que los tres únicos textos que abordan directamente la campaña electoral de 1962 fueron escritos por dos sociólogos, Efraín Cobas (2014) y Francisco Villegas (2018 [2005]), y un comunicador y político, Pedro Planas (2001).
- 30 Algunas de esas nuevas publicaciones, que se han revisado para este trabajo, son Bonilla (2018), Candela (2010 y 2021), Cobas (2014, 2013 y 2016), Letts (2014), López y Barrenechea (2018 [2005]), Lossio y Candela (2019), Manrique (2009), Meléndez (2019), Molinari (2009 y 2017), Poulsen (2018), Villegas (2018 [2005]), Zapata (2016a, 2016b y 2021) y Zapata y Aljovín (2021). En la misma línea, en la actualidad se cuentan con nuevas síntesis históricas sobre el siglo xx. Una de las más actualizadas sobre el Perú republicano es la colección América Latina en la Historia Contemporánea. Para la elaboración de este libro, se han trabajado algunos capítulos de los tomos iv y v de esa colección, que abordan los años cuarenta, cincuenta y sesenta y que estuvieron, respectivamente, a cargo de Marcos Cueto (2015a y 2015b), *Perú. Mirando hacia adentro* (tomo iv: 1930-1960), y Antonio Zapata (2015), *Perú. La búsqueda de la democracia* (tomo v: 1960-2010). Otra de las síntesis históricas mejor logradas es la colección Nueva Historia del Perú Republicano en seis tomos. De esa colección se han revisado para este libro el tomo iv de Manuel Burga y Jorge Lossio, *La insurgencia de la multitud. Autoritarismo, oligarquía y horizontes utópicos (1919-1956)* y el tomo v de Magdalena Chocano y Carlos Contreras (2021), *El desafío de la revolución. Reforma, nacionalismo y subversión (1956-1990)*.

Los objetivos y argumentos del libro

Lo que también nos ha enseñado la moderna historiografía sobre la historia del Perú durante el siglo xx es que los años finales de la década de los cincuenta y los iniciales de los años sesenta fueron un periodo de grandes demandas de cambios políticos, sociales y económicos, de una intensa dinámica electoral, y de una fuerte competencia política (Burga y Lossio, 2021; Cueto, 2015; Chocano y Contreras, 2021; Klarén, 2019 y Zapata, 2021). Durante este periodo destacaron dos hechos políticos: primero, los límites que alcanzaron en las preferencias electorales de los sectores populares determinados partidos políticos. Ese fue el caso del Partido Aprista Peruano, fundado en 1930, como también de otras organizaciones políticas como el Movimiento Democrático Pradista y la Unión Nacional Odriista, constituidas, respectivamente, en 1955 y 1961. Segundo, en este periodo emergieron nuevas organizaciones partidarias de carácter mesocrático, reformista y antioligárquico. Estos fueron los casos de Acción Popular, del Partido Demócrata Cristiano y del Movimiento Social Progresista, fundados en 1956³¹.

Precisamente, la aparición en la política nacional de ese segundo grupo de partidos ha llevado a plantear que en aquellos años se produjo una «segunda incursión democratizadora» en la historia peruana del siglo xx (López, 1999 y 2016). En ese sentido, el surgimiento de esos partidos tuvo su origen en que buscaban representar las demandas de cambio y captar los votos de una sociedad que experimentaba y exigía grandes transformaciones. Justamente, uno de esos cambios fue el creciente proceso de ampliación de la ciudadanía, producto a su vez de la incorporación de nuevos grupos de votantes, como las mujeres, y la creciente población urbana y alfabetizada (Aguilar, 2003; Jurado Nacional de Elecciones, 2015b; López y Barrenechea, 2018 [2005]; Poulsen, 2018; Tuesta, 1994; Valladares y Meza, 2020)³².

³¹ Acción Popular, el Partido Aprista Peruano y el Partido Demócrata Cristiano eran llamados también Partido Acción Popular, APRA y Democracia Cristiana, respectivamente. En este trabajo se usará en cada caso ambas denominaciones.

³² Desde los años cuarenta hubo un aumento constante de la población alfabetizada. Junto a esto comenzaron a eliminarse una serie de exclusiones existentes para ciertos segmentos de la población. Así, las mujeres adquirieron el derecho de voto para las elecciones generales en el año 1955 y los religiosos e invidentes, en 1961 (Jurado Nacional de Elecciones, 2015b, pp. 129-132).

En el contexto descrito es donde se desarrollaron las elecciones de 1962, que fueron, además, las primeras elecciones plenamente competitivas desde 1931 (López, 2016; López y Barrenechea, 2018 [2005])³³. Las elecciones de 1962 plantean una serie de interrogantes con relación a la participación de Acción Popular. Si bien, de un lado, los resultados electorales significaron obtener oficialmente el segundo lugar y que posteriormente las elecciones fueran anuladas; de otro lado, sí lograron consolidar electoralmente a Acción Popular. Asimismo, la campaña que precedió a las elecciones fue un escenario para la demostración de la dinámica política de uno de los nuevos partidos mesocráticos y de masas que había surgido en los años previos³⁴. Es así como, en esas elecciones, Acción Popular desarrolló una serie de actividades políticas y electorales acordes con las transformaciones que el sistema político y la sociedad en su conjunto estaban experimentando³⁵.

A partir de lo expuesto, es posible formular una serie de interrogantes de corte general. Entre estas se destacan las siguientes: ¿cómo eran las campañas electorales en el Perú en los años sesenta?; ¿cómo era la dinámica o el desempeño de los partidos políticos de masas con dirigencias mesocráticas en aquellas campañas electorales?; ¿qué relaciones se desarrollaron entre los líderes, los partidos y la prensa en esos procesos?, y ¿cómo era la interacción entre los propios candidatos en competencia en esas campañas electorales? Ahora bien, este trabajo se interesa en responder preguntas específicas que se relacionen al desempeño o dinámica electoral de Acción Popular en las elecciones de 1962.

33 Las elecciones de 1962 fueron competitivas, pues no existió ninguna restricción a la participación de cualquier organización política. En cambio, las elecciones de 1931, 1936, 1939, 1945 y 1956 fueron semicompetitivas porque, si bien permitieron la participación de más de un candidato, excluyeron de la participación electoral al APRA y al Partido Comunista. En la elección de 1950 no hubo ningún tipo de competencia, pues solo hubo un candidato (López y Barrenechea, 2018 [2005], pp. 124-125 y 131). Se debe precisar que en las elecciones de 1931 sí participó el APRA.

34 La primera participación electoral de Fernando Belaunde y de la mayoría de los líderes de Acción Popular, que lo acompañaron en 1962, fue en las elecciones de 1956. En aquel momento, el nombre de la organización política con la cual participaron fue «Frente Nacional de Juventudes Democráticas», antecesora directa de Acción Popular.

35 «Sistema político» es una categoría de las ciencias políticas con la cual se busca explicar la interacción del conjunto de las instituciones políticas que ejercen realmente el poder. Con esa noción se trata de ir más allá de los aspectos formales, establecidos por las leyes, o materiales, circunscritos por el Estado. Por consiguiente, junto a las instituciones, el sistema político también abarca las normas, los valores, la cultura y otros aspectos que intervienen en la interacción de esas instituciones, tomándose también en cuenta la influencia del contexto social sobre el conjunto. Al respecto, véase Nohlen (2011, pp. 135-136) y Sánchez (2012, pp. 12-14).

Por lo tanto, a diferencia de trabajos de historia política y electoral sobre Fernando Belaunde y Acción Popular, que han priorizado aspectos como su vertiginosa irrupción política en 1956, las discusiones en torno al fraude y el golpe militar en 1962, su victoria electoral en 1963 y el dramático final de su primer gobierno en 1968³⁶ —y partiendo del marco trazado por algunos otros estudios, que han abordado de forma acotada las elecciones de 1962³⁷—, en este libro se busca responder a preguntas específicas sobre la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962.

Por lo tanto, si bien es posible formularse diversas interrogantes sobre la dinámica de los partidos políticos mesocráticos y de masas que surgieron en el Perú a mediados del siglo xx, a partir del estudio específico de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962, en la presente obra se establecen objetivos determinados.

El objetivo principal que se plantea en *El arquitecto de la política* es comprender el desarrollo de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. En el caso de los objetivos específicos, estos son cuatro. El primero es describir los aspectos y las experiencias de la carrera política de Fernando Belaunde y de la trayectoria de Acción Popular, anteriores a 1962, que favorecieron su emergencia y consolidación política. El segundo es analizar y explicar las características y los componentes de la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962 y su contribución a la consolidación electoral. El tercero es identificar y analizar las posturas que asumieron el APRA y la UNO frente a la campaña electoral de Acción Popular en 1962. Finalmente, el cuarto es identificar y analizar el rol que tuvo la prensa que apoyó la campaña electoral de Acción Popular en 1962 a partir del estudio de los periódicos *El Comercio* y *Expreso*, y la revista *Caretas*.

En este punto resulta pertinente realizar una precisión sobre los objetivos específicos planteados para esta investigación. Estos objetivos se centran en el estudio de la campaña de Acción Popular para las elecciones de 1962 y toman en cuenta a los tres actores políticos más importantes de aquel momento, Acción Popular, el APRA y la UNO, además de un cuarto actor fáctico que es la prensa. La razón por la cual la investigación se limita a estas tres

³⁶ Véanse Bourricaud (2017 [1967]), Contreras y Cueto (2020), Klarén (2019) y Villar (1989).

³⁷ Véanse Bourricaud (2017 [1967]), Cobas (2014), López y Barrenechea (2018 [2005]), Planas (2000) y Villegas (2018 [2005]).

organizaciones políticas responde al hecho de que alcanzaron las mayores votaciones en esas elecciones. Así, otras organizaciones políticas que también participaron en las elecciones de 1962 y que, de igual forma, fueron testigos de la campaña electoral de Acción Popular, no forman parte de los objetivos³⁸. El caso de la Democracia Cristiana es especial. Este partido y, sobre todo, su candidato Héctor Cornejo Chávez también fueron protagonistas de la campaña electoral. La capacidad oratoria de Cornejo Chávez llamó la atención de la prensa y de cierto sector del electorado. No obstante, al final, esto no se reflejó en los resultados de los comicios, debido al reducido número de votos que logró³⁹. En ese sentido, las referencias en este libro a otros actores políticos que no sean los tres señalados anteriormente se realizan para ilustrar o matizar los argumentos de esta investigación⁴⁰.

Una situación distinta ocurre con la prensa, que es el cuarto actor considerado en los objetivos específicos. Esta se toma en cuenta por dos razones. En primer lugar, debido a que existe el interés por estudiar el rol que tuvieron algunos periódicos y revistas frente a la campaña electoral de Acción Popular en 1962. En segundo lugar, porque es principalmente a través de la información que contiene la prensa, en su calidad de principal fuente primaria, que se establece el conjunto del proceso histórico objeto de esta investigación y que también permite acceder a la información producida por los otros tres actores anteriormente señalados.

Los argumentos centrales que el lector encontrará desarrollados a lo largo de *El arquitecto de la política* son cuatro. El primero es que durante la carrera política de Fernando Belaunde hubo aspectos y experiencias que influyeron en su consolidación política antes de 1962. Entre estos se deben considerar su participación en las campañas electorales de 1939 y 1945; la influencia de la política norteamericana, posterior al New Deal, y su capacidad de construir imágenes, gestos y frases políticas. Esta interpretación contrasta con la de otros autores que han enfatizado otros elementos, como

38 En total, siete agrupaciones políticas participaron en el proceso electoral de 1962. Junto a las tres ya señaladas, también compitieron la Democracia Cristiana, el Movimiento Social Progresista, el Frente de Liberación Nacional y el Partido Socialista.

39 El Partido Demócrata Cristiano obtuvo el 2.88% de los votos válidos (Jurado Nacional de Elecciones, 2013, p. 162).

40 Lo mismo ocurre con algunos poderes fácticos como las Fuerzas Armadas, la Iglesia católica peruana y el Gobierno de los Estados Unidos que, si bien no eran actores políticos, siguieron con atención las elecciones de 1962 debido al interés que tuvieron en la situación del país y su futuro político.

su experiencia como arquitecto, sus relaciones familiares y su candidatura presidencial en 1956⁴¹. Con relación a Acción Popular, antes de 1962, este partido logró aglutinar a una nueva generación de políticos de origen mesocrático y de posturas antioligárquicas, pero moderadas, al igual que movilizar a jóvenes profesionales y estudiantes con expectativas de cambio. En ese contexto, Belaunde y otros líderes del partido lograron construir una organización política con principios, doctrina, estructuras y bases, con el fin de dar forma a un partido de masas. En ese proceso, fueron claves tanto el perfil caudillista del fundador del partido como la larga campaña política desarrollada entre 1956 y 1960⁴².

El segundo argumento que se plantea es que la campaña electoral de Acción Popular en 1962 puso en evidencia características y componentes de la dinámica electoral desarrollada por los partidos políticos de mediados del siglo xx. Esa campaña mostró la creciente importancia de los medios de comunicación, incluyendo por primera vez la televisión; la utilización de una nueva gráfica en la propaganda electoral; la importancia que la imagen del candidato comenzó a tener en detrimento de la imagen del partido; la búsqueda del contacto directo entre los candidatos y los electores en sus respectivas localidades, y la realización de viajes al interior del país, como medio para conocer la realidad, formar bases partidarias y ganar lealtades. Asimismo, algunas de esas características y componentes fueron más relevantes para Acción Popular en su proceso de consolidación electoral en 1962, entre los cuales estaban el capital político previo del candidato; contar con un partido político con una organización nacional y estructurada; la extensa campaña electoral, iniciada en 1961; una estrategia electoral que buscó evitar la alusión a clivajes ideológicos⁴³, como comunismo y anticomunismo;

41 Véanse Huapaya (2014), Letts (2014), Ludeña (2001, 2004 y 2021), Planas (2000), Villar (1989) y Zapata (1995).

42 Sobre el significado y diferencias entre campaña electoral y campaña política, véase más adelante en esta introducción.

43 «Clivajes» es una categoría de las ciencias políticas propuesta por Seymour Lipset y Stein Rokkan en el texto titulado «Cleavages structures: party systems and voter alignments: An Introduction», publicado en 1967. Para estos autores, en las sociedades europeas occidentales, el carácter de los partidos políticos y la orientación de los resultados electorales pueden explicarse a partir de las fracturas o clivajes que la dividen. Señalan que estas fracturas tienen sus raíces históricas en determinados conflictos sociales que no se han resuelto. Un ejemplo sería el conflicto entre Iglesia y Estado. Agregan que estos clivajes siempre aparecen para dividir a los partidos y los votantes en bandos opuestos, lo que a su vez explicaría la tendencia de las votaciones. En suma, para Lipset y Rokkan, los clivajes dividen a los votantes frente a determinados temas que surgen en las coyunturas electorales. Una traducción del

un mensaje electoral sencillo, basado en una particular tradición y visión nacionalista, y la proyección de un candidato con una imagen, frases y gestos de gran impacto. Esta propuesta difiere de otros autores que han enfatizado la improvisación de la campaña y la ambigüedad del discurso electoral de Acción Popular⁴⁴.

El tercer argumento es que, para los liderazgos del APRA y la UNO, la campaña de Acción Popular fue vista como la mayor amenaza para sus aspiraciones de triunfo. Por esta razón, asumieron posturas críticas hacia ella, convirtiendo sus propias campañas electorales en campañas electorales negativas. De esa forma, un aspecto que ha pasado desapercibido por investigaciones anteriores es que Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel A. Odría no lograron comprender las características y componentes determinantes de la campaña electoral de Acción Popular. Esto los llevó a que se concentraran en cuestionar la candidatura de Fernando Belaunde, identificándola con una opción radical y foránea, acusándola de una encubierta afinidad al comunismo y ambigüedad política⁴⁵.

Finalmente, el cuarto argumento es que la prensa desde los años cincuenta experimentó un proceso de modernización y activismo político que favoreció el rol activo y parcializado que jugaría en las elecciones de 1962. En ese sentido, los periódicos *El Comercio* y *Expreso* y la revista *Caretas* desarrollaron una intensa cobertura a la campaña electoral de Acción Popular mediante el uso de diversos recursos, como editoriales, reportajes, entrevistas, caricaturas, entre otros, para favorecer la candidatura de Fernando Belaunde. Esto difiere de otras investigaciones que también han remarcado el activismo de la prensa, a favor y en contra de determinadas candidaturas, durante la campaña electoral de 1962, pero que se han centrado en los temas que se abordaron durante la campaña, como las demandas de reformas; las posturas políticas de los candidatos, especialmente las acusaciones de comunismo, y la posibilidad de un fraude electoral⁴⁶.

trabajo de Lipset y Rokkan puede encontrarse en Batlle (2001 [1992]). Sobre la propuesta de «clivajes» para el caso latinoamericano, véanse Boas (2011) y Torres (2016).

44 Véanse Contreras y Cueto (2018), Cotler (2019 [1978]) y López y Barrenechea (2018 [2005]).

45 Sobre las campañas electorales negativas, véase más adelante en esta introducción.

46 Véanse Cobas (2014) y Villegas (2018 [2005]).

El enfoque teórico, la metodología y las fuentes

La presente obra se enmarca en los estudios de historia política. En esa lógica, se ha optado por un enfoque analítico desde el cual se considera que los procesos políticos son el resultado de la capacidad y el quehacer de los actores humanos e institucionales, y no solo de los factores socioeconómicos⁴⁷. Por esa razón, se utilizan determinadas categorías analíticas para interpretar tanto la campaña electoral como los principales actores involucrados: los partidos y los líderes políticos. Por lo tanto, para darle orden y sentido a los principales argumentos que se exponen en este trabajo, se opta por emplear tres categorías analíticas centrales: carrera política, partido político y campaña electoral, a las cuales se agregan otras de carácter complementario. En los párrafos siguientes, se explica el sentido de esas categorías en la trama de este libro.

Una noción que se utiliza en *El arquitecto de la política* es la categoría de «carrera política», partiendo de que los estudios sobre los liderazgos políticos, desde la experiencia europea y norteamericana, han generado una extensa literatura académica y diversas propuestas teóricas (Sánchez, 2012). No obstante, para el caso de América Latina, los estudios son más escasos⁴⁸, destacando aquellos que Manuel Alcántara ha desarrollado en las últimas décadas. Este investigador español busca comprender a las élites políticas de América Latina como un caso específico en los estudios sobre el liderazgo político⁴⁹. En ese empeño, Alcántara, en su obra *El oficio de político* (2012), ha planteado la categoría de «carrera política» para el estudio de los grupos parlamentarios. Este recurso hermenéutico le permite explicar la trayectoria de los políticos en esta parte del mundo⁵⁰, por lo que las investigaciones de este autor constituyen una aproximación no solo pionera, sino de relevancia teórica en el estudio de las élites políticas en América Latina.

⁴⁷ Para el caso peruano, una invocación temprana para estudiar la política, no solo en función de las dinámicas socioeconómicas, la realizó Pedro Planas en «Preámbulo metodológico. Algunas reflexiones sobre la autonomía en la política», parte introductoria de su libro *La República Autocrática* (Planas, 1994).

⁴⁸ Esta falta de estudios se ve reflejada en el *Diccionario Electoral*, preparado por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2017). En esta obra se define y explica la noción «liderazgo político» desde una perspectiva clásica, pues solo se relaciona a la idea de legitimidad.

⁴⁹ Véase Alcántara (2012, p. 219).

⁵⁰ Que la noción de «carrera política» de Alcántara se construyera con base en el estudio de la vida política de los parlamentarios no impide su utilización para comprender la trayectoria de políticos que se hayan desempeñado en otras esferas de actividad política. Incluso en el capítulo final de *El oficio de político* (2012), titulado «La carrera política en América Latina», Alcántara estudia algunos presidentes latinoamericanos como José María Velasco Ibarra y Gustavo Rojas Pinillas.

En tal sentido, el aspecto más interesante de la propuesta de Alcántara es lo que él denomina «un modelo de estudio de la carrera política». Según este modelo, la carrera política tiene tres momentos: inicio, desarrollo y final o cierre; cada uno de los cuales está definido por el capital político que se acumula, utiliza y pierde. De allí que resulta clave para Alcántara asumir el sentido asignado por Pierre Bourdieu a la noción de «capital político», pero agregándole más elementos constitutivos y dándole una connotación al interior de una trayectoria o desempeño. Por lo tanto, el capital político es definido como el conjunto de activos formados por las cualidades personales que posee el político, relacionadas a los aspectos institucionales del sistema donde actúa (Alcántara, 2012, p. 129). De esta forma, en la propuesta de Alcántara resulta fundamental la idea de capital político, pues el éxito o fracaso de un individuo en la vida política depende de la acumulación, pérdida y uso que hace de ese capital. En conclusión, la noción de «carrera política» está asociada a la incidencia de una serie de factores denominados en su conjunto capital político.

De esta forma, se asume en este texto la noción de «carrera política». Esta permite analizar el desarrollo de los líderes, con el fin de comprender sus lógicas de actuación y los factores que determinan su éxito o fracaso en el objetivo de lograr el acceso al poder. Es allí donde el político desarrolla un perfil definido, prestigio, redes sociales y poder. Por lo tanto, la carrera política implica tomar en cuenta que el capital cultural y simbólico que un político acumula a lo largo de su vida se nutre de diversos factores, uno de los cuales, por ejemplo, es su formación y práctica profesional, lo que, a su vez, lleva a prestar atención a sus estudios, escuelas, maestros, condiscípulos, etc.

TABLA 1. Momento de inicio de la carrera política.

| | | Mecanismos de entrada | | |
|--------------------------|-----------|-----------------------|------------|---------------|
| | | Partidista | | No partidista |
| | | Socialización | Cooptación | Individual |
| Tipo de capital original | Político | | | |
| | Técnico | | | |
| | Popular | | | |
| | Familiar | | | |
| | Económico | | | |

Fuente: Alcántara (2012, p. 131).

Ahora bien, según Manuel Alcántara, el primer momento o etapa de la carrera política es el denominado «momento inicial». Aquí se generan los tipos de capital político que puede tener un individuo para su futura trayectoria, así como los mecanismos de entrada en la vida política (véase la tabla 1). Con relación a los tipos de capital, Alcántara (2012) indica que sus fuentes son cinco: la primera es la política, que implica la adscripción a una organización política; la segunda es la técnica, proveniente del dominio reconocido en algún campo profesional o laboral; la tercera es la popular, que nace del reconocimiento por méritos artísticos, deportivos u otros; la cuarta es la familiar, la que incluye antecedentes simbólicos o redes sociales por vínculos consanguíneos; por último, la fuente económica, formada por el patrimonio o renta para afrontar los costos de entrada a la política (pp. 129-131).

Sobre los mecanismos de entrada durante el «momento inicial», el autor español señala que pueden ser partidistas (socialización o cooptación) y no partidistas (véase la tabla 1). Estas opciones implican, primero, desarrollar una vida política dentro de un partido político, con el cual se logra una cierta identidad. En segundo lugar, está la posibilidad de ser captado o cooptado en algún momento de esa etapa formativa por alguna organización o líder, que permiten el acceso a la política. Y, finalmente, se tiene la vía independiente, que implica que el ingreso a la vida política no pasa por un partido, sino por el impulso de un capital político original, el cual generalmente es de corte técnico o popular (Alcántara, 2012, pp. 130-131).

TABLA 2. Momento de desarrollo de la carrera política.

| | | Mecanismos de continuidad | | |
|------------------------------|----------------------|---------------------------|-------------|---------|
| | | Electoral | Designación | Alterna |
| Estrategia de capitalización | Fidelidad partidaria | | | |
| | Reacomodo partidista | | | |
| | Independencia | | | |

Fuente: Alcántara (2012, p. 132).

Para Alcántara (2012), el segundo momento de la carrera política se denomina «momento de desarrollo». En esta etapa se ponen en práctica estrategias de capitalización y mecanismos de continuidad de la carrera política (véase la tabla 2). La estrategia de capitalización puede seguir tres rutas. La primera de ellas es la fidelidad partidaria, que implica tratar de ganar cuotas de poder dentro de la misma organización. La segunda es el reacomodo partidista, que conlleva buscar cuotas de poder fuera del partido. La tercera es la independencia, que supone no estar adscrito a organizaciones partidarias (pp. 131-132). Según Alcántara, la postura del político sobre aspectos ideológicos programáticos es lo que define seguir alguna de las tres rutas de capitalización.

En relación con los mecanismos de continuidad del «momento de desarrollo» de la carrera política, Alcántara señala tres posibilidades: electoral, designación y alternancia (véase la tabla 2). La electoral tiene que ver con el mantenimiento en la vida política debido al éxito en las urnas. La designación implica el nombramiento en cargos de responsabilidad y de confianza en el gobierno. Esta opción resulta, según Alcántara (2012), en una disminución del capital político que se pudo haber acumulado en el momento inicial. Y la última posibilidad es la alternancia, que en realidad es una combinación de responsabilidades ganadas o designadas en los poderes del Estado (p. 132).

Por último, también está el «momento final» o de «cierre» de la carrera política. En esta etapa, el político rentabiliza o no el capital acumulado en las etapas previas. Al igual que en las etapas anteriores, existen diversos mecanismos de salida: retiro voluntario, derrota electoral y pérdida de confianza. Por su parte, la forma de rentabilizar la salida de la vida política también tiene varios caminos, que van desde la jubilación total, hasta un nuevo trabajo que desempeña el político (pp. 132-133).

La perspectiva analítica expuesta resulta determinante para entender la vida política de Fernando Belaunde. Además, como se puede apreciar, la utilización de la noción de carrera política, formulada por Alcántara, permite ordenar e interpretar los acontecimientos de la vida de un político. Una serie de sucesos pueden cobrar sentido al establecer etapas en las cuales se superponen diversos estratos, compuestos por experiencias, gestos, redes, ideas, etc., es decir, todo aquello que forma parte del capital político.

Con base en la propuesta teórica de Alcántara, en este trabajo se considera que la vida política de Fernando Belaunde transcurrió por los tres momentos

de la carrera política: el momento de inicio (1939-1945), el momento de desarrollo (1945-1985) y el momento final o de cierre (1985-2001). En este punto es necesario realizar una precisión. En concordancia con los límites cronológicos de este trabajo, se estudiará el momento de inicio (1939-1945) de la carrera política de Belaunde, y, del momento de desarrollo (1945-1985), solo se analizarán los años que van de 1945 a 1962. Por lo tanto, los años posteriores a 1962 que abarcan el resto del momento de desarrollo y todo el momento de cierre (1985-2001) no se abordan en este estudio.

Ahora bien, la utilización de la noción de carrera política obliga a formular la pregunta de ¿por qué es necesario estudiar al político como individuo? ¿Es solo la antropomorfización propia de la política peruana en los años sesenta la que hace necesario este enfoque? ¿No es una mejor opción decantarse al individuo y explicar los procesos políticos en el marco de las organizaciones y las instituciones partidarias? En este trabajo se parte de la propuesta de Manuel Alcántara para reposicionar el papel que les corresponden a los factores individuales en la explicación de las trayectorias de los políticos. Esto no implica dejar de lado el rol que juegan el contexto y las instituciones en ese desempeño. Por lo tanto, se consideran importantes tanto el estudio del individuo como el de la organización partidaria.

La afirmación anterior se fundamenta en que los hechos históricos muestran que existe una superposición entre el origen y la trayectoria de un partido político, como Acción Popular, y la vida de su fundador y líder, Fernando Belaunde. Ese fenómeno no era nuevo en el Perú. La aparición de los partidos de masas en los años treinta acentuó el protagonismo de los individuos que fundaron y dirigieron esos primeros partidos. Los casos más representativos de ese fenómeno fueron el de Víctor Raúl Haya de la Torre y del partido aprista. Esta superposición entre individuo y organización ha llevado a afirmar que «no hay un caso en América Latina donde mejor se solape la biografía de un político y la historia de un partido a lo largo de medio siglo que el de Víctor Raúl Haya de la Torre y el aprismo, ambas son trayectorias indesligables y solidarias» (Alcántara, 2012, p. 262)⁵¹. De allí que, en este libro, se estudian tanto al líder como al partido.

⁵¹ Manuel Alcántara, en el capítulo v, «La carrera política en América Latina», de *El oficio de político* (2012), analiza a 18 políticos de esta parte del continente americano. Para el Perú solo aborda el caso de Víctor Raúl Haya de la Torre. La gran cantidad de publicaciones de y sobre Haya de la Torre, así como su proyección continental, lo convierten en un caso al alcance de los intereses de Alcántara. Por otro lado, la ausencia de Fernando Belaunde en *El oficio de político* probablemente tiene que ver

La segunda categoría que se explica es la de partidos políticos. Si bien existen diversas e incluso divergentes definiciones sobre los partidos políticos⁵², aquí interesa resaltar algunos aspectos comunes de esas definiciones. Desde esa perspectiva, los partidos políticos pueden ser definidos como organizaciones que canalizan o articulan las demandas de ciertos segmentos de la sociedad y que compiten con otras organizaciones con el objetivo de llegar al poder. En esa dinámica, los partidos generan oportunidades para crear o consolidar una serie de elementos constitutivos, como las ideologías, los símbolos, los militantes, los liderazgos, la organización y las identidades partidarias. Además, se debe destacar que existe un aspecto relevante de los partidos políticos: su naturaleza competitiva para llegar al poder. Es este aspecto algo común en las diversas interpretaciones sobre los partidos políticos en relación con las campañas electorales (Duverger, 2012 [1951]; Sartori, 2005 [1976]; Beyme, 1986).

Ahora bien, la historia moderna de los partidos políticos se remonta al siglo xix. Su origen coincide con los procesos de industrialización y modernidad, pero sobre todo, con el reconocimiento de los derechos políticos y el advenimiento de los sistemas republicanos en las sociedades occidentales. Dejando de lado la evolución de las varias formas de partidos políticos, interesa en este libro un tipo concreto de partido político que es el partido político de masas. Los partidos de masas surgieron en la primera mitad del siglo xx como respuesta a los cambios de la sociedad, la cultura, la educación y la propia política, los mismos que estuvieron acompañados de nuevos conflictos sociales e ideológicos (Duverger, 2012 [1951]).

La teoría sobre los partidos políticos de masas, elaborada principalmente desde la experiencia histórica de Europa occidental, señala que los partidos de masas, si bien tienen los elementos generales de los partidos políticos, presentan otros que le son particulares. Es importante destacar dos de esos elementos. Primero, sus formas de organización partidaria que se hacen más amplias y complejas, con la intención de responder a intereses sociales cada vez más heterogéneos. Esto motiva una serie de cambios en los partidos políticos, especialmente en el rol que cumplen las ideologías. Las ideologías serán a partir

con lo señalado antes: la falta de una mayor cantidad de estudios sobre Belaunde y Acción Popular, especialmente desde enfoques modernos.

52 Para una presentación panorámica y rigurosa de la evolución de los estudios y teorías sobre los partidos políticos, véase Martínez (2009).

de este momento más importantes debido a que pueden dotar de identidad a los partidos, peculiaridad que vinculó desde temprano a los partidos de masas con las ideologías socialistas y nacionalistas. Segundo, con la aparición de los medios de comunicación de masas (prensa, radio y televisión a escala nacional), se produce un acercamiento inédito entre los líderes partidarios y la sociedad. Esto, a su vez, estrechará aún más la imagen del líder político a la génesis, el desarrollo y el destino del partido que representa (Martínez, 2009).

En suma —y retomando la explicación de los elementos particulares de los partidos de masas—, la aparición de nuevas formas de organización partidaria, la creciente importancia de las ideologías, la irrupción en la vida política de las masas, el ingreso de los medios de comunicación de masas a la política y la personalización de la política en torno al líder traerían como consecuencias cambios importantes en las campañas electorales desde mediados de los años cincuenta. Precisamente, en esa década emergieron en el Perú nuevas entidades políticas que buscaron construir organizaciones capaces de articular las demandas de amplios sectores de la población. El caso de Acción Popular fue singular, pues fue el único partido político que trató de construir una arquitectura partidaria similar a la que tenía el APRA, que era en ese momento el partido más estructurado. Si el partido fundado por Belaunde fue un partido político de masas, es algo que se discute en este libro.

En este punto resulta interesante también explicar dos conceptos relacionados a la noción de partidos de masas como son «populismo» y «oligarquía». Sobre la noción de «populismo», se destaca que se utiliza para describir a una gran variedad de actores y prácticas políticas. Es así como el populismo sirve para denominar a políticos, candidatos, partidos y gobiernos, de forma casi atemporal. También se utiliza frecuentemente para identificar diversas prácticas políticas, entre las cuales se pueden mencionar a los liderazgos carismáticos, la demagogia electoral, las políticas redistributivas y las coaliciones electorales y de gobierno. Sin embargo, en este trabajo, el uso del término se circunscribe a los políticos y las organizaciones que surgieron entre los años treinta y setenta, en el contexto de las transformaciones sociales y económicas que se han señalado. Estos actores tuvieron un carácter político antioligárquico, trataron de articular diversos sectores en torno a proyectos nacionalistas de fuerte contenido social, contaron con líderes carismáticos y todo en un contexto de masificación de la política (Freidenberg, 2012; Jansen, 2011; Mudde y Rovira, 2019).

En el caso de Belaunde y Acción Popular, las características clásicas del populismo usado como adjetivo del político y del partido parecen no cumplirse en rigor. Por lo tanto, queda en evidencia la ausencia de algunos aspectos del populismo como la débil articulación con los empresarios e intelectuales y la casi nula relación con los sindicatos, dos características frecuentes en los líderes y partidos populistas, como en el caso del APRA, por mencionar al más connotado partido populista peruano. En el mismo sentido, Belaunde y Acción Popular presentan cierta fragilidad organizativa y una aparente debilidad u opacidad doctrinaria, al menos, nuevamente, al contrastarlas con el partido fundado por Haya de la Torre. Resulta entonces pertinente tratar de analizar a Belaunde y Acción Popular como expresiones del populismo de mediados del siglo xx en el Perú, pero enfatizando sus singularidades.

Por otro lado, también relacionada a los partidos políticos, está la noción de «oligarquía». El enfoque con el que se usa en *El arquitecto de la política* está relacionado, sobre todo, con prestar atención a su desempeño político. Esto significa tratar de entender sus prácticas, discursos y estrategias, con el fin de mantenerse en el poder⁵³. Así, se asume este enfoque porque puede ayudar a comprender el proceso de descomposición o pérdida de hegemonía política que experimentaba esta clase social y que caracterizó la coyuntura en la cual se dieron las elecciones de 1962. De allí que, si bien se sabe la forma en la que la oligarquía ejerció el poder a través de determinados acuerdos, como el Pacto de Montrerrico (1956), el gobierno de la Coalición (1956-1962) y la formación de la Alianza Democrática (1962), aquí interesa comprender su desempeño en las campañas electorales de Víctor Raúl Haya de la Torre y Manuel A. Odría en 1962.

Precisamente, Antonio Zapata y Cristóbal Aljovín (2021), desde la perspectiva del desempeño político de la oligarquía, han realizado un estudio de caso con importantes implicancias teóricas. Dejando de lado enfoques centrados en la composición social y la mentalidad de la oligarquía peruana, estos autores estudian el primer gobierno de Manuel Prado (1939-1945) para comprender la dinámica política de la oligarquía, en el manejo del Estado y de las tensiones sociales. Añaden que, en los años cincuenta, la hegemonía política de la oligarquía peruana ingresó en la fase final. La llegada al poder de Manuel

53 Para una explicación de este enfoque teórico desde la experiencia histórica del Perú, véase la introducción del libro de Zapata y Aljovín (2021).

Prado en 1956 vino a ser el último intento exitoso de este grupo por ejercer directamente el poder en función de sus propios intereses. El que la oligarquía fuera aún hegemónica hasta esa década tuvo que ver con su capacidad de desplegar diversas estrategias políticas. Una serie de pactos con sus opositores, alianzas con los militares y la exclusión política del APRA y del Partido Comunista caracterizaron esos años. La oligarquía era parte de una élite en recomposición, pero aún capaz de desplegar una serie de alianzas con diversos actores políticos, algo que le permitió estabilidad, así como prolongar su hegemonía hasta los años sesenta. Esto contrasta con otras oligarquías latinoamericanas que habían perdido el poder décadas antes.

De allí que se considere en este trabajo que, en las elecciones de 1962, la oligarquía peruana enfrentó un nuevo escenario político: debía competir abiertamente con otros actores políticos y sin ventajas. Como resultado, la alianza electoral entre el APRA y el pradismo fue la manera en que la oligarquía y sus aliados encararon ese escenario, dentro de los parámetros de la legalidad. Por su parte, el probable fraude electoral de 1962 puede ser visto como un intento de aferrarse al poder, a pesar de esas circunstancias. Por lo tanto, la perspectiva analítica de una oligarquía en descomposición —pero aún con capacidad de influir en la política nacional— es un elemento que se debe tener en cuenta para comprender el tema abordado en este libro. Otra noción que se utiliza en este trabajo es la de campaña electoral. Esta es una categoría flexible en la literatura académica; ya lo había señalado López Guerra (1977), al plantear que había cierta ambigüedad en la forma como se definen las campañas electorales, debido a que abarcan varias actividades y sus límites no son precisos (p. 10). De allí que muchas veces predominen las definiciones a partir de los límites legales que se establecen en los procesos electorales. Haciendo esa atingencia, se señala que existen tres aspectos que definir sobre las campañas electorales: las actividades que la integran, los objetivos que tienen y los límites temporales en que se desarrollan.

Precisamente, una forma de definir qué es una campaña electoral es partir de las actividades que la integran y los objetivos que tiene. Por consiguiente, las campañas electorales pueden ser definidas como el «conjunto de actividades organizativas y comunicativas realizada por los candidatos y partidos, que tiene como propósito la captación de votos» (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2017, p. 93). En las campañas, fundamentalmente,

se desarrollan dos tipos de actividades proselitistas: una a través del contacto directo con los electores, giras, mítines y reuniones, y otra a través de los medios de comunicación, transmitiendo mensajes a un público más amplio (p. 94). Asumir esta postura brinda claridad sobre dos aspectos de la definición de la noción de campaña electoral, pero deja pendiente el aspecto de sus límites temporales. La explicación de este tercer aspecto se debe realizar al explicar las diferencias con otros conceptos, que son los de elecciones y campañas políticas.

A pesar de que muchas veces los términos «elecciones» y «campañas electorales» se utilizan sin distinción, existen diferencias. Por un lado, las elecciones están compuestas por momentos específicos, que son, sucesivamente, el establecimiento del censo electoral, la proclamación de los candidatos, el desarrollo de las campañas electorales, el sufragio o acto de votación, el cómputo de los resultados y, finalmente, el anuncio de los resultados (López Guerra, 1977, p. 20). Además, las elecciones incluyen diversos componentes (órganos electorales, marco legal, gobierno, Estado, etc.). En suma, se observa que la campaña electoral formaría parte de las elecciones, pues es una de sus etapas o partes. La temporalidad de las campañas electorales es diferente a la de las elecciones. Por lo tanto, elecciones y campañas electorales aluden a procesos políticos diferentes, aunque estrechamente relacionados. Esta distinción, aunque sutil, es importante, ya que ayuda a precisar el tema central de este texto, que es la campaña electoral llevada a cabo por Acción Popular para las elecciones de 1962. Esto no implica que la referencia a las elecciones sea innecesaria; todo lo contrario, pues permite contextualizar y explicar varios aspectos del tema central.

También, en este trabajo, se asume que existen diferencias entre lo que implica una campaña política y lo que, a su vez, es una campaña electoral, especialmente con relación a la duración y objetivos que persiguen. La campaña electoral está acotada a unos determinados límites temporales que se desarrollan en función de los plazos establecidos por las instancias electorales. En cambio, la campaña política puede ser una actividad permanente que responde a los objetivos, estrategias y recursos de una organización política, más allá de las coyunturas electorales, aunque también está orientada, en última instancia, al objetivo de lograr el poder político como Gobierno. De ahí que la naturaleza de las campañas políticas se acerque a la noción de «competición política», la cual «implica la actividad continuada y simultánea, electoral y pre y poselectoral de

varios partidos, movimientos o grupos políticos, ordenada a obtener la administración o gobierno de un Estado» (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2017, p. 167). Como se verá en el caso de Acción Popular, la campaña política preparatoria para las elecciones de 1962 se inició varios años antes, en 1956, mientras que la campaña electoral empezó en 1961.

Por último, se necesita una precisión teórica sobre el significado de las llamadas «campañas negativas». Se denominan «campañas negativas» a aquellas que se concentran «en describir o llamar la atención sobre los defectos del adversario a nivel de su personalidad, trayectoria o de sus posiciones políticas, de modo tal de socavar o poner en duda su idoneidad como alternativa a elegir» (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2017, p. 103). El uso de esta noción resulta interesante, pues la coyuntura electoral que se analiza en este trabajo se caracteriza por el desarrollo de campañas de este tipo contra la candidatura de Acción Popular, por parte del APRA y la UNO.

Con relación a la metodología de investigación que se emplea en *El arquitecto de la política*, se ha seguido un procedimiento para establecer —mediante información extraída de la prensa de la época y otras fuentes primarias— las relaciones entre líderes, partidos, rivales políticos y prensa en torno a la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. Se enfatiza la influencia del contexto y las miradas de los actores políticos, por lo que, durante la revisión de las fuentes primarias, se ha priorizado la información relacionada a las miradas de algunos actores políticos y sociales de la época. En ese sentido, esta investigación es un estudio de tipo cualitativo, pues asume un enfoque interpretativo y contextualizado que busca reconstruir la realidad histórico social, a través de los testimonios de los actores para comprender las características de un determinado fenómeno social.

De igual forma, es importante realizar una precisión, también de orden metodológico: aunque en el libro se realicen algunas referencias a las campañas electorales realizadas entre 1931 y 1956, este no es un estudio comparativo. Es decir, estas referencias son de naturaleza informativa o ilustrativa, porque la campaña electoral de 1962, *stricto sensu*, solo puede ser comparada con la campaña de 1931. Esto debido a que fueron las únicas donde participaron más de un partido político de masas: en 1931, el APRA y la UNO, y, en 1962, el APRA y Acción Popular. En consecuencia, las referencias a las campañas electorales anteriores a 1962 toman en cuenta que en las mismas no hubo

competencia electoral entre partidos políticos de masas. Esta precisión no implica dejar de lado las referencias a las otras campañas electorales, siempre y cuando se tengan presentes las particularidades señaladas⁵⁴.

En cuanto a las fuentes primarias, resulta necesario referirse a la naturaleza de ellas en relación con los objetivos de este trabajo. Así, se parte de la consideración de que, para tratar de reconstruir la campaña electoral de un partido político, es necesario tomar en cuenta dos tipos de fuentes primarias: las internas y las externas a la organización.

Es así como un primer grupo de fuentes primarias son las internas. Estas son aquellas que pertenecen a las propias organizaciones políticas que protagonizan las campañas electorales, es decir, que implican tomar en cuenta las fuentes generadas en el seno del partido por sus dirigentes. Este primer grupo de fuentes primarias ofrece una mirada desde el interior del partido, una especie de «detrás de escena». Aquí se pueden encontrar las actas de reuniones, los planes de la campaña, los discursos y pronunciamientos, las cartas institucionales, los órganos de prensa y propaganda partidarios, y los testimonios políticos de los líderes del partido. Estas fuentes pueden ofrecer una visión sobre las ideas, debates, acuerdos, intenciones y estrategias sobre las campañas electorales desde el interior de la propia organización política.

Desafortunadamente, Acción Popular no posee un archivo histórico en el que se resguarde este tipo de documentación partidaria generada durante la campaña electoral de 1962, por lo que pocas fuentes de este primer grupo se han preservado, incluso, en otros repositorios documentales, como la Biblioteca Nacional y el Jurado Nacional de Elecciones. Este es el caso de las publicaciones de libros, informes, revistas y testimonios partidarios, es

54 Sobre el desempeño de los partidos políticos de masas en el Perú en el contexto de las campañas electorales entre 1931 y 1962, son necesarias algunas acotaciones. Primero, los partidos políticos de masas surgieron a finales de los años veinte del siglo pasado. Segundo, antes de las elecciones de 1962 —tema central de este libro—, hubo seis procesos electorales generales realizados en 1931, 1936, 1939, 1945, 1950 y 1956. Tercero, antes de 1962 y a excepción del proceso electoral de 1931, todas las elecciones de ese periodo tuvieron restricciones legales a la libre participación. Cuarto, esas restricciones excluyeron al APRA y al Partido Comunista, que eran los más importantes partidos políticos de masas; aunque, en el caso del Partido Comunista, no hubo correlación entre su importancia política y su respaldo electoral. Quinto, en las elecciones de 1936 y 1945, entre los participantes, solo hubo un partido de masas, que fue la Unión Revolucionaria; mientras que los otros competidores fueron organizaciones políticas y electorales de otra naturaleza: frentes electorales, movimientos políticos y partidos de élites. Sexto, en las elecciones de 1939 no participó ningún partido de masas. Séptimo, las elecciones de 1936 y 1950 fueron atípicas, puesto que la primera fue anulada y la segunda contó con un solo candidato. Octavo, en las elecciones de 1956 no participó ningún partido de masas, pero sí un movimiento político, que fue el FNJD, embrión de lo que sería Acción Popular.

decir, fuentes primarias internas, elaboradas con la intención de salir a la luz pública. Entre estas publicaciones se debe mencionar el libro *El hombre de la bandera* (Secretaría Nacional de Propaganda de Acción Popular, 1962), el informe *Así se hizo el fraude* (Belaunde, Francisco, 1963), el órgano de prensa partidario *Adelante 62* y el testimonio político *Ni tiranos, ni caudillos. Cartas y hechos del proceso político 62-68* (Seoane, 1968)⁵⁵; aunque es importante señalar que estas fuentes contienen poca información sobre la campaña electoral de 1962.

Como se observa en los párrafos previos, por un lado, no se han conservado las actas de reuniones ni los planes de la campaña y, por otro, las exigüas publicaciones partidarias que existen contienen poca información sobre la campaña electoral de Acción Popular en 1962. En conclusión, la falta de esta clase de fuentes —así como lo reducido de la información que contienen algunas de las pocas que se han podido ubicar— establece límites estrechos para reconstruir la campaña electoral de Acción Popular en 1962 desde el interior del propio partido.

Un segundo grupo de fuentes primarias para reconstruir la campaña electoral de un partido son las externas, es decir, las que se generan fuera de la propia organización política. Entre estas fuentes se encuentran, por ejemplo, los periódicos y revistas de época y de circulación frecuente, la documentación interna de las otras organizaciones políticas que compiten y las cartas y testimonios de los líderes políticos rivales. En el caso concreto de la campaña electoral de Acción Popular en 1962, la perspectiva que proporciona este tipo de fuentes es diferente a la del primer grupo. Ellas brindan un acercamiento a la campaña electoral de Acción Popular desde la esfera pública, la arena política y desde la mirada de los diversos actores políticos y sociales, incluyendo los del partido. Precisamente, la mayor parte de las fuentes primarias que se han consultado para esta obra pertenece a este segundo grupo de fuentes, externas a la organización política cuya campaña electoral es objeto de estudio.

Ahora bien, realizada esta acotación sobre los dos grupos de fuentes primarias que pueden consultarse para estudiar la campaña electoral de un partido, y señaladas —dependiendo del caso— su escasez, limitaciones y abundancia, es necesario señalar que, entre las fuentes primarias que más se

⁵⁵ *Así se hizo el fraude*, de Francisco Belaunde (1963), fue un informe sobre las elecciones de 1962 que Acción Popular encomendó elaborar al dirigente y hermano del candidato presidencial.

han consultado, tenemos la prensa escrita de la época, los órganos de prensa y propaganda partidarios, los documentos personales, los testimonios escritos y las entrevistas. En los párrafos siguientes se presentan estas cinco fuentes primarias.

La prensa escrita de la época es la principal fuente primaria para este trabajo. Está integrada por periódicos y revistas que cubrieron la campaña electoral de Acción Popular durante el periodo de estudio: entre enero de 1961 y julio de 1962. Se han trabajado como fuentes principales cuatro diarios, *El Comercio*, *La Prensa*, *La Tribuna* y *Expreso*, y la revista política *Caretas*, prestando atención a editoriales, noticias, propagandas, avisos, reportajes, crónicas, fotos, gráficos y caricaturas relacionadas con la campaña electoral de Acción Popular para las elecciones de 1962. Estos medios escritos no solo recogieron información sobre las diversas actividades de la participación electoral de Acción Popular, sino que, en su momento, brindaron espacio en sus páginas a las opiniones de los diversos actores políticos del proceso y también presentaron sus propias posturas ante los acontecimientos. En ese sentido, los periódicos y revistas no solo fueron un medio de comunicación de información; también fueron actores políticos fácticos, pues jugaron un rol en las tensiones y disputas de esa coyuntura. Así, la prensa de la época es el más importante acervo documental utilizado.

Por otro lado, es pertinente señalar que en este texto se trabaja solo la prensa publicada en Lima. Si bien hubo una prensa en el interior del país que también estuvo atenta al desarrollo de los acontecimientos políticos del momento, su lectura excede los límites del tema de este libro. Existen dos razones para optar por la prensa de la capital: la primera es que el interés particular de la investigación en que se sustenta este libro es realizar el seguimiento de las miradas de los actores políticos más importantes, los mismos que actuaban principalmente en la capital; la segunda es que el carácter centralista del Perú condicionaba una hegemonía de la prensa de la capital sobre la del interior del país. Esta última, en general, replicaba la información, las opiniones, los debates y las posturas de los principales periódicos limeños⁵⁶. Bajo estas consideraciones, si bien en el trabajo se menciona información proveniente de la

56 Con relación a la hegemonía de los periódicos de Lima sobre los de provincias, véase Gargurevich (1987, pp.146-156). Además, desde los años cincuenta, la prensa limeña aumentó su presencia en provincias debido a mayores innovaciones técnicas y a las ediciones especialmente preparadas para las principales ciudades del país.

prensa del interior del país —o incluso medios internacionales—, es solo para graficar o matizar los argumentos que se presentan.

Otra fuente utilizada en este trabajo está integrada por los órganos de prensa y propaganda partidarios. Estos son medios que principalmente presentan información sobre el desarrollo de la campaña de sus propios candidatos y permanentemente cuestionan las actividades de sus rivales. Entre estas publicaciones se pueden encontrar revistas y otras publicaciones políticas generadas por los propios partidos durante la campaña. En ese sentido, estas fuentes permiten conocer no solo la postura de un partido en particular, sino también la imagen que tiene sobre sus opositores.

Si bien Acción Popular no tuvo un periódico partidario, sí contó con una revista partidaria llamada *Adelante 62*. Esta publicación fue un semanario político que permanentemente abordaba tres tipos de temas: las críticas a los opositores políticos, las ideas doctrinales de Acción Popular y las actividades de campaña realizadas por los candidatos del partido, especialmente las de Fernando Belaunde. En esa línea, *Adelante 62* fue una publicación partidaria en plena campaña, razón por la que su lectura contribuye a entender la mirada del propio partido sobre el desarrollo de su campaña electoral. De esta revista se publicaron pocos números en los meses previos a los comicios de 1962. Es importante para este trabajo, no solo por la información que presenta, sino también porque no se había utilizado anteriormente⁵⁷.

Por otro lado, un caso singular es *La Tribuna*. Este periódico era abiertamente un medio partidista del APRA que tuvo una larga existencia y combinaba las secciones políticas con otras, como la de deportes⁵⁸. De allí que *La Tribuna* pueda ser considerada parte de la prensa escrita como también de los órganos de prensa y propaganda partidarios.

Los documentos personales constituyen otra de las fuentes trabajadas. Estos contienen variada información producida, recibida y recopilada por determinados actores políticos. En ellos se pueden encontrar referencias a las

⁵⁷ En el libro *Belaunde la leyenda, 1960-1968. En cuerpo y alma*, de Raúl Diez Canseco, se muestran algunas imágenes extraídas de la revista *Adelante 62*. Sin embargo, el autor no señala la procedencia de las imágenes y menos aún las analiza; solo las utiliza para ilustrar determinadas partes del libro; véase Diez Canseco (2017a, pp. 28, 41 y 42).

⁵⁸ *La Tribuna* era un periódico que empezó a publicarse en 1931 y fue el órgano de difusión del APRA. Tuvo épocas en que circuló clandestinamente y otras en que fue clausurado. En 1962 tuvo un rol activo apoyando la campaña electoral del APRA.

decisiones electorales, la percepción sobre los opositores y otros actores del momento, así como las comunicaciones entre los líderes políticos. A diferencia de otras fuentes, los archivos personales pueden brindar una imagen de las dudas y certezas que están detrás de los hombres que protagonizan las campañas electorales. Si bien su existencia y acceso es limitado, hay algunos repositorios que contienen documentos personales útiles para este trabajo. Es el caso del archivo personal del presidente Odría, denominado «Colección Manuel A. Odría», ubicado en la Pontificia Universidad Católica del Perú⁵⁹. Esta colección contiene varios informes dirigidos al general Odría sobre sus actividades electorales, así como las de Fernando Belaunde y Víctor Raúl Haya de la Torre.

Por el contrario, no se cuenta con este tipo de fuentes para los casos de Fernando Belaunde⁶⁰ y Víctor Raúl Haya de la Torre. Además, aunque no incluye documentos personales, también está el sitio web Fernando Belaunde Terry⁶¹. Esta plataforma de la Universidad San Ignacio de Loyola es, en la actualidad, el repositorio en línea más importante dedicado al fundador de Acción Popular y el único dedicado a un presidente del Perú. Contiene variada información que va desde la versión digitalizada de los libros escritos por Belaunde hasta archivos fotográficos, así como de audio y video, algunos de los cuales se han utilizado en la investigación para este libro.

A las anteriores fuentes se agregan los testimonios escritos, especialmente bajo la forma de entrevistas de época, memorias o autobiografías. En estas fuentes se pueden encontrar las autopercepciones que los actores políticos tienen de su participación, así como la mirada a sus opositores. Si bien existe mucho de subjetividad en el «testimonio» que se brinda, el mismo es útil para

59 Existen pocos archivos presidenciales bajo resguardo institucional. La Colección Manuel A. Odría es uno de los casos excepcionales. Algunos otros archivos presidenciales, como los de los mandatarios Nicolás de Piérola y Andrés Avelino Cáceres, están bajo cuidado de la Biblioteca Nacional del Perú. A estos se puede sumar el Archivo Particular del Presidente Leguía, que es el único que está en línea (<http://apps.rree.gob.pe/portal/cleguia/colleguia.nsf>). La renuencia de los expresidentes o sus descendientes para entregar este tipo de documentación explica por qué se cuenta con tan pocos archivos presidenciales. Sobre el estado de los archivos presidenciales en el Perú, véase Cárdenas (1989). Además, se debe comentar que, luego de la publicación del artículo de Mario Cárdenas, no existe un estado de la cuestión más actualizado que dé cuenta de este tipo de archivos y colecciones.

60 De los intentos fallidos —a inicios de los años ochenta— por acceder al archivo presidencial de Fernando Belaunde, que comenta el archivero Mario Cárdenas, se puede inferir que el líder de Acción Popular no estuvo interesado en hacer públicos sus documentos personales; véase Cárdenas (1989, p. 44).

61 Véase el sitio web Fernando Belaunde Terry (<https://fernandobelaudeterry.com.pe>).

acerarse a aspectos poco conocidos de la campaña electoral de 1962. En el caso de las entrevistas, tenemos las que concedieron Haya de la Torre y Belaunde, aunque abordan temas más amplios y tocan tangencialmente los intereses de este libro. Entre estas se puede mencionar la extensa entrevista realizada y publicada por Enrique Chirinos Soto a Fernando Belaunde, bajo el título de *Conversaciones con Belaúnde: testimonio y confidencias* (1987). A esta se suman las entrevistas a Víctor Raúl Haya de la Torre y Fernando Belaunde, realizadas y publicadas por César Hildebrandt en el libro *Cambio de palabras* (2018).

También, como parte de estas fuentes testimoniales, se tienen las memorias. Una de este tipo es *Fernando Belaunde. Visionario de la peruanidad. 1912-2002* (Ferrero Costa, 2015), texto que salió a la luz en 2015, en el que se recopilan documentos y escritos entregados por Fernando Belaunde a Augusto Ferrero Costa para que sean publicados. Allí, se hace un recorrido a la vida del dos veces presidente de la República. En esa obra, hay muchas referencias del fundador de Acción Popular a intelectuales y estudiosos, como los historiadores Raúl Porras Barrenechea y José de Riva Agüero; los viajeros Charles Wiener y Antonio Raimondi, y el pensador mexicano Octavio Paz. En sus páginas se puede notar la influencia de estos autores, tanto en el conocimiento de la historia y la geografía que tuvo Belaunde como en la inspiración para sus viajes de descubrimiento, conocimiento y labor política al interior del país. Aunque algunos de los materiales publicados en el libro ya habían visto la luz con anterioridad, también se presentan otros nuevos. Se resalta que anteriores trabajos que han abordado la vida política de Fernando Belaunde no tuvieron la oportunidad de trabajar esta fuente.

Víctor Raúl Haya de la Torre y el general Manuel A. Odría tampoco llegaron a escribir sus memorias o autobiografías. A pesar de todo, para el caso del líder aprista, en el año 2009, fue publicada una compilación de diversos textos de su autoría, bajo el título *Haya por Haya. Apuntes para sus memorias* (Haya de la Torre, 2009), con la intención de dar forma a algunas memorias. Desafortunadamente, la información que presenta este texto sobre la campaña electoral de Acción Popular en 1962 es escasa.

Con la finalidad de complementar este tipo de fuentes, se ha recurrido a las memorias de otros políticos y personajes de la época. Estos escritos, que contienen breves referencias a la campaña electoral de 1962, fueron elaborados por actores políticos que tuvieron cierto protagonismo en esa coyuntura.

Entre estas se deben contar las de Edgardo Seoane, *Ni tiranos, ni caudillos. Cartas y hechos del proceso político 62-68* (1968); Luis Alberto Sánchez, *Tes timonio personal. Memorias de un peruano del siglo xx* (1969); Luis Felipe de las Casas, *El sectario* (1981), y Luis Bedoya Reyes, *El joven centenario* (2018). Otras son memorias de políticos o intelectuales —jóvenes y desconocidos en aquel momento— que estaban en la etapa inicial de su incursión en las lides electorales. Aquí, se ubican *La ruptura. Diario íntimo 1959-1963* (2011), de Ricardo Letts; *A Belaúnde lo que es de Belaúnde* (1973) y *35 años de protagonismo* (1991), de Jorge Melgar, y *Una locura razonable: memorias de un crítico literario* (2014), de José Miguel Oviedo.

Para la investigación en que se basa *El arquitecto de la política* no se realizaron entrevistas a actores ni testigos de la época. Remarcando que la formación de Acción Popular en 1956 atrajo a una gran cantidad de jóvenes y significó una gran movilización para una generación que veía en el reformismo una opción de cambio necesario en el país, es indiscutible el valor de este tipo de fuentes. De allí la importancia que podían haber tenido para este libro los testimonios de Miguel Cruchaga Belaunde, Javier Díaz Orihuela, Gastón Rodrigo Acurio Velarde y Javier Velarde Aspíllaga: jóvenes militantes y simpatizantes de aquellos años formativos de Acción Popular. Caso similar es el de Cirilo Alejandrino Rodríguez Castellares, que fue dirigente de Acción Popular en la base partidaria de San Martín de Porres. El testimonio de Víctor Andrés García Belaunde —un niño durante la historia temprana de Acción Popular— también sería relevante, porque conoció y trató de cerca a varios de los fundadores del partido, destacando a su tío Fernando Belaunde. Sin embargo, no se ha podido acceder a ninguno de estos personajes. Queda pendiente esta tarea para futuras investigaciones.